

## DE LAS DIFERENCIAS

Prefacio. ISIDORO AL LECTOR SALUD.

1 Muchos se han esforzado en distinguir las diferencias de los antiguos discursos, investigando con sutileza algo entre palabra y palabra. Sin embargo, los poetas gentiles, por necesidad métrica, confundieron las propiedades de los discursos. Así, por costumbre, muchas cosas se han aceptado indiferentemente de los autores, que aunque parezcan similares, se distinguen entre sí por un origen propio. Sobre esto, Cato fue el primero en escribir entre los latinos, y siguiendo su ejemplo, yo mismo he editado unas pocas, en parte, y en parte las he extraído de los libros de los autores, y te las he anotado, lector, para tu deleite.

### LIBRO PRIMERO. DE LAS DIFERENCIAS DE LAS PALABRAS.

#### 2 De la letra A.

1. Entre Apto y útil. Apto para el momento, útil para lo perpetuo.
  2. Entre Amigo y socio. Amigo se basa en el afecto, socio en la realidad, porque se basa en la asociación.
  3. Entre Arrogante y abrogante. Arrogante es soberbio, abrogante es humilde. El arrogante asume confianza en sí mismo, el abrogante la quita, es decir, niega.
  4. Entre Avaro y codicioso. Avaro es quien no usa lo suyo, codicioso es quien desea lo ajeno.
  5. Entre Amor y deseo. Cato dice, Philippe, que el amor es una cosa y el deseo otra. Uno llega inmediatamente cuando el otro se va: uno es bueno, el otro malo. Otros han dicho más acertadamente que el amor puede ser tanto bueno como malo, mientras que el deseo siempre es malo. Hay una cuádruple diferencia del amor. Hay amor justo; piadoso, cruel, obsceno. El amor justo es el de los esposos, el piadoso el de los hijos, el cruel es contra la naturaleza, como el de Pasífae, el obsceno es el de las prostitutas.
  6. Entre Auspicios y augurios. Los auspicios son los que se inician y vienen espontáneamente, los augurios son los que se consultan y se obtienen.
  7. Entre Argumento y argumentación. El argumento es lo que al principio del libro expone brevemente la causa, la argumentación es la que en la discusión da credibilidad a las afirmaciones.
- 3
8. Entre Arte y artificio. El arte es de naturaleza liberal, el artificio se basa en el gesto y las manos.
  9. Entre Escondido y oculto. Oculto es lo que está escondido por arte, escondido es lo que está naturalmente oculto. Está escondido, no consumido. De ahí que se diga coser, cuando se tejen cosas rotas y abiertas. Por otro lado, oculto se dice de ocultar, es decir, cerrar. Arcano se dice de arca o de alejar, porque todos se alejan de él, es decir, se prohíben. De ahí que se llamen fortalezas, porque alejan a los enemigos. De ahí también arca, porque aleja al ladrón. De ahí también arco, porque aleja al adversario.

10. Entre Ante y antes. Ante significa lugar y persona, antes solo tiempo.

11. Entre se recostó y se reclinó, hay esta diferencia: se recostó en el comedor el comensal, se reclinó en el dormitorio el dueño, se acostó el enfermo. Recostarse es con todo el cuerpo, reclinarse es con el codo.

12. Entre se aparta y se retira. Se aparta lo que se retira de cualquier parte, lo que se divide del medio, se retira.

13. Entre Adulterio y fornicación. El adulterio es desear la esposa ajena, la fornicación no es adular el pacto matrimonial, sino fornicar con otros solteros.

14. Entre Alto y elevado, sublime y arduo. Alto es desde la parte superior e inferior, elevado solo desde la superior; sublime es elevado con alguna dignidad; arduo, elevado con alguna dificultad. También un pozo alto, un muro elevado. Verás lo más alto en lo elevado, lo más bajo en lo alto.

15. Entre Esforzado, apoyado, sostenido y obstinado. Esforzado, intentando algo, apoyado apoyándose en algo, como si alguien se apoyara en un bastón o en una columna. Sostenido está instruido por algún consejo o sostenido por todas partes, obstinado es perseverante o persistente.

16. Entre Hablar, contradecir, expresar. Hablar es de quien exhorta y ordena, contradecir es de quien critica, expresar es de quien ora.

17. Entre Amar y Apreciar, Cicerón cree que hay diferencia, y a menudo lo usa así, para distinguir, y pone amar por amar ardientemente, y apreciar por amar más ligeramente, como en las cartas a Bruto: Adiós, dice, y ámanos; o, si eso es menos, aprécianos. Y de nuevo: Así lo harás; me amarás o, con lo que me contento, me apreciarás. También a Dolabela: ¿Quién pensaría que al amor que te tenía, podría añadirse algo? Tanto se ha añadido, que ahora me parece que amo, antes apreciaba. Otros han dicho que amar nos es innato por naturaleza, apreciar es por elección.

18. Entre Rechazar y arrojar hay diferencia. Lo que se desprecia y se descuida, se rechaza, lo que está completamente fuera de la salvación y la felicidad, se arroja. Arrojar se dice como lanzar lejos.

19. Entre Acusar y refutar. Refutar es cohibir y reprimir, acusar es a veces acusar, a veces mostrar y revelar algo. Virgilio (Eneida IV): El miedo revela los ánimos degenerados. De ahí que se llamen argumentos los que muestran la causa.

20. Entre Golpear y aplastar. Se golpea de cerca, se aplasta de lejos.

21. Entre Mirar y observar, etc. Miramos hacia adelante, observamos hacia atrás; miramos hacia arriba, despreciamos hacia abajo, miramos hacia adentro, miramos hacia lejos, miramos alrededor. También miramos lo presente, observamos lo pasado, miramos lo futuro. Pero quien se vuelve a la derecha o a la izquierda, mira, no observa. Es notable que si decimos despreciar, a veces significa investigar diligentemente. También mirar alrededor, lo que no puedes ver. Porque mirar alrededor es buscar.

22. Entre Atender e intentar. Atender es mirar, intentar es acusar, o para herir, o para dañar. Sin embargo, rara vez es en buen sentido.

23. Entre Oír y escuchar: tanto los buenos como los malos son oídos, solo los buenos son escuchados.

24. Entre Crecer y acostumbrarse. Crecer es aumentar, acostumbrarse es habituarse.

25. Entre Se anuncia, se informa y se notifica. Se anuncia sobre el futuro, se informa sobre lo lejano; se notifica sobre lo presente, se informa sobre excusar y rechazar.

6

26. Entre Se convoca, se invoca y se evoca. Se convoca para dar patrocinio, se invoca para prestar ayuda, se evoca para prestar servicio.

27. Entre Se lleva, se conduce y se guía. Se lleva a algo deshonesto, se conduce al estudio, se guía al honor.

28. Entre Nos afecta y nos perjudica. Nos afecta el honor, nos perjudica la injuria.

29. Entre Contra ti y hacia ti. Contra ti el adversario, hacia ti el imitador.

30. Entre Otro y diferente. Otro se dice de dos, diferente de muchos. Otro no puede ser sin uno.

31. Entre Aparece y obedece. Aparece quien se ve, obedece quien se somete, no por regla, sino por gracia del entendimiento.

32. Entre Entrada y puerta. Entrada por donde se admite, puerta por donde se excluye.

33. Entre Árbitro y juez. Árbitro se hace por voluntad, juez por ley.

34. Entre Forastero y visitante. Forasteros vienen de un lugar, visitantes de diversos.

35. Entre Blanco y brillante. Blanco por naturaleza, brillante por cuidado o esmero; decimos cabellos blancos, cera brillante. También brillante es algo bañado en luz resplandeciente, blanco es lo que está cerca del amanecer.

7

36. Entre Blanqueando y blanqueando. Blanqueando decimos a quien ya está blanco, blanqueando a quien empieza.

37. Entre Ánimo y alma, hay esta diferencia, que el ánimo es del consejo, el alma de la vida. Esta siempre es la misma, aquel cambia según el afecto. También los antiguos separaron la mente del ánimo: la mente, para saber, el ánimo, para querer o poder aprender. Además, a veces, el ánimo se usa por fuerzas.

38. Entre Vientre y estómago, y útero. El vientre es el receptáculo interior del alimento, donde fluyen las impurezas, como dice Salustio, Simulando que se purga el vientre. El estómago es la parte visible de esa parte exterior, como dice Juvenal: También está presente el estómago de Montano. El útero propiamente es de la embarazada. Pero esto también varía en los poetas por necesidad métrica.

39. Entre Armas y proyectiles. Armas son con las que nos defendemos, proyectiles los que lanzamos. También armas son de guerra, armamento de naves.

40. Entre Aluvión y coluvión. Aluvión es el desgaste de las riberas por las aguas, coluvión es la acumulación de impurezas que se produce por mucha afluencia.

41. Entre Aguado y acuoso. Aguado decimos a la bebida, acuoso al lugar que mana agua. Así también llamamos bebida pura, pero vino puro.

8

42. Entre Soleado y sombrío. Soleado es lo contrario de sombrío, como abierto al cielo, o al sol sin el horror del frío. Y es soleado, como sin viento y frío. Algunos creen que África se llama así, como Soleada. En cambio, sombrío es denso y umbroso, como también ameno. Ameno se dice porque se ama.

43. Entre Áspero y montón. Montón se escribe con dos vv y significa masa. Áspero se escribe con b y significa inmaduro.

44. Entre Árbol y arbusto. Árbol a veces sin fruto, arbusto solo fructífero. De manera similar, selva y bosque. Selva a veces es fructífera, bosque se entiende como árboles umbríos e infructuosos.

45. Entre Áspero e inmaduro. Áspero está lejos de la madurez, inmaduro está cerca de la madurez.

46. Entre Avena y rienda. Avena con v es hierba. Rienda con d es correa. Se cree que las riendas se llaman así porque con ellas sujetamos los caballos, es decir, los mantenemos, de ahí que se llamen caballos hábiles.

47. Entre Ave y volátil. Llamamos aves a las que vuelan por el aire con ligeras plumas, volátiles no solo llamamos a las aves, sino también a los cuadrúpedos que corren con gran rapidez, pero con adición, como caballo volátil, tigre volátil. Como dice Pacuvio: Corre el carro con eje volátil. También las flechas se llaman volátiles, porque se les pegan plumas. Sin adición, solo significa ave.

9

48. Entre Serpiente, culebra y dragón. En el mar son serpientes, en la tierra culebras, en el templo dragones. Como dice Virgilio: Tranquilos por las aguas las serpientes; y poco después: La culebra rodea a ambos. También: Dragones en lo alto de los templos.

49. Entre Dorado y dorado. Dorado hecho de oro, dorado hecho de otro material y cubierto de oro.

50. Entre Animales y seres animados. Animales son los que tienen alma, seres animados solo se refieren a los ánimos.
51. Entre Austro y ostra. Austro significa viento, ostra significa púrpura.
52. Entre Asiente y niega. Asiente consiente, niega deniega.
53. Entre Bronce y es. Bronce es material metálico, es es verbo.
54. Entre Ánimo y alma. Alma sin diferencia, ánimo es variable; con el ánimo pensamos, con el alma vivimos.
55. Entre A y pero. A es preposición, pero es conjunción.
56. Entre Jurar y renegar. Jurar es pedir, renegar es negar.
57. Entre En y en. Lo que digo en ti, cuando significa alguna parte completa. Porque en significa posesión, en significa como cuerpo y libro, no posesión. Decimos, tengo mi dinero en ti, no en ti; lo que se devuelve, lo tengo en ti; lo que se posee, lo tengo en ti.
58. Entre Quemar y quemar, y enterrar. Quemar es dar al fuego, quemar es quemar por ambos lados; quemar es quemar completamente con fuego, y sentir el fuego hasta la médula. Enterrar es cubrir con sepulcro, o cubrir el cuerpo con tierra y huesos. De ahí Virgilio (Eneida X): Permitirás que el cuerpo sea cubierto con tierra: O (Eneida IX): Si alguna fortuna lo prohíbe, que lleve ofrendas al ausente, y lo honre con sepulcro.

10

59. Entre Audaz y temerario. Audaz no teme, temerario no estima el peligro.
60. Entre Ir al foro y entrar al foro. Al foro se refiere a algún lugar al que vamos; en el foro, en el mismo foro.
61. Entre Africano y africano, y africano. Africano decimos al ciudadano, africano al viento, africano al comerciante.
62. Entre Reconocer y conocer. Reconocemos a los conocidos, conocemos a los desconocidos.
63. Entre Quitar, arrebatar y arrancar. Quitamos lo que dimos, arrebatamos el derecho, arrancamos lo que robamos a alguien.
64. Entre Defender la causa y hablar. Lo que defiende el abogado, lo dice el acusado.
65. Entre Agua y ola. La ola siempre está en movimiento, el agua es estática. Por otro lado, las lluvias son de las nubes, los líquidos de las fuentes. Porque el líquido propiamente es el licor de la fuente; y se dice, porque se oculta en las venas de la tierra.

66. Entre Aguas y mares. Aguas no solo son de agua, sino también de campo por su igualdad, el mar es solo la congregación de aguas.

67. Entre Edad y siglo. Edad solo indica tiempo, siglo indica perpetuidad y tiempo. Por eso decimos por los siglos de los siglos.

68. Entre Justo y equitativo. Justo es según la ley, como guardián del derecho, equitativo es quien es justo según la naturaleza. Porque justo se llama por vivir según el derecho, es decir, haciendo lo que es justo.

69. Entre Enfermo y enfermo. Enfermo propiamente es triste de ánimo, porque de cuerpo se dice enfermo. Por tanto, enfermo es, y triste, y mal de salud, enfermo es, o enfermo solo mal de salud.

70. Entre Enfermedad y dolencia. Así como la dolencia en el cuerpo, así la enfermedad en el ánimo tiene nombre no separado del dolor. Por tanto, el dolor es enfermedad, es decir, causa que produce enfermedad en el ánimo, como la dolencia en el cuerpo.

De la letra B.

71. Entre Benignidad y bondad. Los estoicos definen así: que la benignidad es una virtud expuesta a hacer el bien, suave, amable, dulce en el discurso, invitando a la familiaridad de todos los buenos, la bondad está dispuesta a hacer el bien y prestar lo que se pide; sin embargo, no sabe ser amable en la compañía, y no invita a todos con su dulzura.

72. Entre Bienaventurado y feliz. Bienaventurado es para sí mismo, feliz, y para otros, como dice Virgilio: Que seas feliz y alivies cualquier trabajo nuestro. Feliz se dice, por quien se da y se recibe felicidad, como tiempo feliz, lugar feliz, evento feliz.

73. Entre Bienaventurado, honesto, afortunado. Bienaventurado de ánimo, honesto de costumbres, afortunado de sustancia.

74. Entre Beber y tomar. Beber es de la naturaleza, tomar es de la lujuria.

75. Entre Baño y balneario. En prosa cotidiana decimos baño, en verso decimos balneario.

76. Entre Barba y barbas. Barba de hombres, barbas de animales o hierbas decimos. Barbas también de hombres, como en Virgilio: Barbas y menta canosa del rey romano.

12

77. Entre Bucina y bucinum. Bucina es la trompeta con la que se da la señal a los enemigos, Bucinum es el mismo sonido sonoro.

78. Entre Guerra y batalla. La guerra se declara, la batalla se libra. En la guerra no hay inmediatamente batalla; en la batalla hay inmediatamente guerra. Por eso entre los antiguos la trompeta era la señal de la batalla, la buccina de la guerra. También la guerra es todo, es decir, todo el conflicto, como la de Jugurta, civil, púnica. La lucha es de un día, la batalla es parte de la lucha, aunque también la lucha es a veces de dos, y sin hierro, de ahí que se llame así por el puño.

79. Entre Bálsamo y opobalsamo. Bálsamo es el mismo árbol, opobalsamo es el jugo recogido del árbol. Porque opos significa jugo. La prueba del bálsamo, como dice Plinio, es esta: que si se lleva contra el sol, y no está corrupto, quema la mano del portador.

80. Entre Bassos y bassus. Bassos son nombres propios, Bassus son nombres apelativos.

81. Entre Barbarismo y solecismo. Barbarismo ocurre en una sola palabra, solecismo en varias.

De la letra C.

82. Entre Cielo y éter se distingue así. Que no solo el lugar estrellado, sino también este aire se llama cielo. El éter es la parte más alta del cielo, donde están situadas las estrellas. También el éter es aire ardiente superior, y éter es luz y esplendor del éter.

13

83. Entre Mañana y mañana. Mañana se refiere al tiempo, mañana a la obra de ese tiempo.

84. Entre castidad y continencia hay esta diferencia. Que la castidad es la incorruptibilidad del cuerpo, la continencia es la renuncia al sexo después de la corrupción. \* La primera de estas es de la felicidad, no tener que temer; la segunda es de la virtud, vencer al enemigo de la lujuria, del que tantas veces has sido vencido y derribado. Ceder a la primera es de humildad, la segunda de paciencia. \* La primera de estas es de la felicidad, no conocer en absoluto de lo que después desearás ser liberado; la segunda es de la virtud despreciar el vicio que conoces bien. Otros entienden la continencia en los matrimonios especiales, la castidad en las vírgenes. También algunos entienden la castidad en la mente, la virginidad en el cuerpo. Pero la verdadera castidad es la que no se contamina ni en cuerpo ni en mente.

85. Entre Clamor y estruendo. Clamor de los racionales, estruendo de los irracionales, como de los gansos o de las trompetas.

86. Entre Acusador y acusante hay esta diferencia, según el autor Orbilius, que el acusador es quien imputa un crimen a otro, y lo hace con frecuencia, el acusante es quien imputa un crimen, y lo hace con sospecha de que alguien parezca más culpable. Como dice Afranio: No soy, dice, tan acusador como tú, víbora, nunca aprendí a murmurar al oído del amo.

87. Entre Astuto y versátil. Astuto es en la discusión engañoso, versátil es quien fácilmente se vuelve a cualquier fraude en el acto de los negocios. Por lo tanto, astuto no solo decimos por astuto, sino por astutamente docto, versátil es porque cambia rápidamente de ánimo. De ahí que Plauto diga: Eres más versátil que una rueda de alfarero.

88. Entre Cuidado y preocupación. La preocupación es moderada y controlable, el cuidado es sin moderación; de ahí que se llame cuidado, porque quema el corazón.

89. Entre Conocimiento y reconocimiento algunos distinguen así, que el conocimiento es de lo que antes no sabíamos, y después se nos permite saber, el reconocimiento es de lo que antes sabíamos, luego dejamos de saber, y después recordamos.

90. Entre Comentario y comentario, y cómico. Comentario es un libro, comentario o comentado es un volumen, es decir, compuesto de diversos libros, como del Antiguo y Nuevo Testamento.

91. Entre En presencia y abiertamente. En presencia se refiere a la persona, decimos en presencia de él, abiertamente carece de persona, porque significa lo que todos saben. Por lo tanto, en presencia se refiere a una persona cierta, abiertamente a todos.

92. Entre Hueco y cavado. Hueco naturalmente, cavado a mano.

93. Entre Aproximadamente, alrededor y alrededor. Aproximadamente se refiere al número, alrededor al lugar y tiempo, alrededor por todas partes. Por lo tanto, decimos que hemos rodeado el mundo, no que lo hemos circundado.

94. Entre Sirvientes y amigos. Sirvientes son los servicios de los esclavos, amigos de los amigos.

15

95. Entre Sucede, ocurre, acontece y acontece. Sucede por evento, ocurre por suerte, acontece por casualidad, acontece por bien o por mal.

96. Entre Reprender, regañar y castigar. Reprendemos con golpes, regañamos con palabras, castigamos con palabras, golpes y azotes.

97. Entre Desear y ambicionar. Desear es buscar ganancias terrenales o cualquier deseo mundano en vano, ambicionar es desear grados de honor o rangos de poder.

98. Entre Cantar y entonar. Cantar es solo sonar con voces o clamor, entonar es a veces modular, a veces profetizar, es decir, predecir el futuro.

99. Entre Escribir, copiar y otros. Plácido: Escribir, dice, es escribir muchas cosas a la vez. Copiar es transferir lo que está escrito en otro lugar, transcribir es cuando nuestro derecho pasa a otro. Inscribir es de acusación, asignar es de asignación. Describir es de dictado o de orden.

100. Entre Construir y destruir. Construir es edificar, destruir es exterminar.

101. Entre Prestar y adaptar. Prestar es dar algo, adaptar es ajustar.

102. Entre Coser y coser, o unir. Coser es de ropa, coser es de libros, unir es de cueros.

103. Entre Conseguir y alcanzar. Conseguimos con los pies, alcanzamos con el estudio.

104. Entre Acostumbramos, nos acostumbramos, nos habituamos. Acostumbramos lo bueno, nos habituamos a lo malo, nos acostumbramos a ambos.

105. Entre Tomar y tomar. Tomar a veces, tomar frecuentemente.

106. Entre Todos y todos. Todos son todos, si están juntos y hacen algo juntos. De lo contrario, se llaman todos, no todos.

107. Entre Los demás y otros. Porque los demás son del mismo número, otros de otro.

108. Entre Curul y curial. Curiales son oficiales públicos, curules son sillas en las que los magistrados sentados administran justicia.

109. Entre Censor y censual. Los censores son llamados jueces, los censuales son oficiales que exigen el censo provincial. A veces también llamamos a un hombre hermoso censorio.

110. Entre Pariente y afin, y cercano. Pariente es del mismo linaje, afin es por matrimonio, cercano es por sangre o afinidad.

111. Entre Saludable e intacto. Intacto lo tomamos por el ánimo, saludable por el cuerpo. Salud es sanidad o sostén, que se hace de columna, de donde también culmen, de donde también tallo.

112. Entre Arreglado y compuesto. Arreglado por cuidado, compuesto por naturaleza.

113. Entre Grueso y agresivo. Grueso es de gordura del cuerpo. Agresivo es de crueldad excesiva del ánimo.

114. Entre Grueso y obeso. Grueso es gordo, obeso es más que gordo.

17

115. Entre Azul y azulado. Azul es color, azulado es lo que está hecho de ese color por naturaleza. Porque azul es el color mismo.

116. Entre Cuerpo y carne. Porque en toda carne hay cuerpo, no en todo cuerpo hay carne. La carne propiamente es hueso y sangre, que sin embargo es cuerpo. El cuerpo también es piedra y madera, que sin embargo no es carne. Se dice cuerpo por corrupción, y carne por carecer o caer.

117. Entre Cabellos y cabellera. Cabellos son del cabello, cabellera son las cimas de los árboles.

118. Entre Cuello y nuca. Cuello siempre es nuca, nuca cuando se dice en singular significa cuello; cuando en plural, significa soberbia, como dice Cicerón en Verres: ¿Acusas al pretor? Rompe las nuca.

119. Entre Cayó y cortó. Cayó, con la sílaba media corta, significa haber caído, cortó, con la sílaba media larga, significa haber separado.

120. Entre Casco y yelmo. Casco es de lámina, yelmo es de cuero.

121. Entre Escudo y escudo. Escudo es defensa, escudo es adorno. Entre Escudo y escudo: Escudo es de género masculino que llamamos escudo, escudo es de género neutro que se dice imagen, porque se dice y se nombra, y es clara. Así también ilustre se dice famoso.

122. Entre Costumbre y rito. Costumbre es el uso de una cosa habitual, hecho por el consenso de dos o más. Rito se refiere a la justicia, como recto, de donde miramos lo piadoso, equitativo y santo.

123. Entre Representante y procurador. Representante solo se da presente de presente a presente, procurador se constituye ausente contra ausente. También el representante solo contienda en el litigio contra aquel para quien fue constituido, el procurador lo hace ante todos. También el representante solo se da para el litigio, es decir, para la resolución del juicio, el procurador administra todas las cosas.

124. Entre Vendedor de caracoles y caracol. Vendedor de caracoles es quien vende, caracol es la especie.

125. Entre Multitud y cetáceo. Multitud es multitud, cetáceo es bestia.

126. Entre Común y epiceno. Común es de género, epiceno es de animales.

127. Entre Cabelludo y peludo. Cabelludo es de cabello grande, peludo es de pelo y hirsuto.

128. Entre Cuernos y cornejo. Cuernos de animales o de antenas, cornejo es un tipo de fruta.

129. Entre Comenzó y tomó. Tomó de tomar, comenzó de empezar.

130. Entre Calvo y calvado. Calvo es por naturaleza, calvado es por mano. De ahí que digamos calvado por mano.

131. Entre Alrededor, alrededor y alrededor. Alrededor es de lugar incierto de alguna parte, alrededor es de lugar cierto por todas partes, alrededor es de número casi infinito.

132. Entre Causa y razón. Porque la causa precede a la cosa o razón, la razón está en la cosa misma. También la causa es por la que se hace algo, la razón es por la que se hace.

133. Entre Civil y cívico. Civil es lo que pertenece a la ciudad, cívico es lo que hacen los ciudadanos.

134. Entre Conocemos y reconocemos. Conocemos las costumbres desconocidas, reconocemos lo que se nos ha olvidado.

De la letra D.

135. Entre Diurno, duradero y eterno. Diurno es hecho del día, como salario diurno, duradero se dice de lo que ha durado mucho tiempo, eterno se dice de perpetuidad, como eterno.

136. Entre Elocuente y discreto. Elocuente es orador, discreto es docto, se dice de aprender.

137. Entre Rico y acaudalado. Rico es de dinero, acaudalado es de tierras, como lleno de riquezas de lugares.

138. Entre Defensor y vengador. El defensor cuida que no se haga injuria, el vengador hace que no quede impune la injuria hecha.

139. Entre Deforme y feo. Deforme se refiere al cuerpo. Feo se refiere al ánimo.

20

140. Entre Demente y delirante. Demente es de cualquier edad sin mente, y delirante es por edad con defecto de mente: se dice así porque se desvía del orden recto, como un surco. El surco es un tipo de arado, con el que los agricultores dirigen los surcos al sembrar.

141. Entre Terrible y atroz. Terrible es inmisericorde, como llevado por la ira divina. Aroz es cruel, es decir, crudo, no amable.

142. Entre Dolor y dolor. Dolor es incomodidad o molestia del cuerpo. Dolor es malicia oculta, adornada con palabras suaves.

143. Entre Dolor, insidias y fraudes. Dolor se hace con el ánimo, insidias con el lugar o arma, fraude con la fe mutua.

144. Entre Demencia y locura. La demencia es un vicio temporal, la locura es perpetua. La demencia se dice como disminución de la mente.

145. Entre Distinción y subdistinción. La distinción hace el fin del sentido, la subdistinción suspende.

146. Entre Mitad y medio. Mitad es parte igual dividida, medio es parte, pero no igual.

147. Entre Se desvía y se aparta. El divorcio es separación, cuando la mujer se aparta del marido, se desvía es quien se aparta del camino o razón.

21

148. Entre Lava y diluye. Lava purifica, diluye templa. Livio, sobre la muerte de Mitrídates: Cuando lo diluyó.

149. Entre Dilecto y selecto. Dilecto de amar, selecto de elegir.

150. Entre Directo y recto. Recto es por lo ancho, directo es por lo largo.

151. Entre Distinguir y separar. Distingue quien divide en dos partes, separa quien elige muchas cosas de muchas.

152. Entre Decir y recordar. Dice quien pronuncia una vez lo mismo, recuerda quien no dice una vez, sino quien lo hace varias veces para conservarlo en la memoria.

153. Entre Enderezar y dirigir. Enderezamos lo que está curvo, dirigimos cuando tendemos a algo.

154. Entre Transportar, acumular y exportar. Transportar es llevar algo, acumular es reunir en un lugar, exportar es quitar.

155. Entre Separarse y apartarse, y otros. Separarse decimos por divorcio, apartarse por ausencia, retirarse por singularidad, morir por muerte.

156. Entre Conducir y dividir. Conducir es llevar al amigo. Dividir es separar o dividir. También en cuanto a los caballos triunfales se refiere, si los caballos conducen triunfos; si los bueyes, conducen. También en cuanto a las naves, decimos llevar a tierra, conducir al mar, como: Los compañeros conducen las naves.

157. Entre Dos y ambos. Quien dice dos, cuenta; quien dice ambos, une.

158. Entre Desigual e impar. Desigual es desigual o disímil, impar es sin par.

159. Entre Dos y dos. Cicerón, en las cartas a su hijo, dice dos cartas, no dos; dos letras, no dos. Porque el nombre de las letras que significan carta es solo plural. Porque no decimos dos, sino lo que no admite número singular, como dos campamentos, dos armas. Decimos dos lo que admite número singular.

160. Entre Casa y hospedaje. Casa se refiere a los habitantes propios. Porque se llama hospedaje cuando recibimos a alguien, o cuando somos recibidos por alguien; de ahí que quien viene y a quien se viene se llama huésped. Así dice Plauto: El huésped mató al huésped capturado con la mano.

161. Entre Decente y hermoso y bello. Decente se prueba con el movimiento del cuerpo, hermoso con la apariencia, bello con la naturaleza o forma.

162. Entre Deforme e informe. Deforme es a quien le falta forma, informe es más allá de la forma.

163. Entre Honor y decoro. Honor se refiere al ánimo, decoro a la apariencia del cuerpo.

164. Entre Delator y dilatador. Delator es quien acusa, dilatador es quien difiere para presentar.

165. Entre Dragón y tracon. Dragón es una bestia inmensa, tracon es una abertura de la tierra.

166. Entre Rico, poderoso, afortunado, acaudalado y honesto. Rico es de poder y virtud, poderoso es como cercano a Dios, acaudalado es de tierras, como lleno de lugares, afortunado es de repente hecho bienaventurado, honesto es de costumbres y honor.

167. Entre Dar y ceder. Quien dice dar significa a quienes se da; quien dice ceder, solo se refiere a sí mismo.

168. Entre Dios y divino. Porque Dios siempre es, divino se hace.

169. Entre Daño y pérdida, y detrimento. La pérdida la sufrimos conscientemente y voluntariamente, el daño ocurre de repente y sin que lo creamos, el detrimento es un daño leve en parte.

170. Entre Don y regalo. Don se ofrece a Dios, regalo a los hombres.

171. Entre Delitos y elegidos. Delitos son pecados, elegidos son seleccionados.

172. Entre Delito e injusticia. Algunos han pensado que el delito es un pecado leve, como dejado por negligencia, la injusticia es algo inmenso y cruel cometido.

173. Entre Dolor y dolor. Dolor es tergiversación, dolor es inquietud del cuerpo.

174. Entre Doloso y enemigo. Doloso es quien actúa con maquinación oculta, enemigo es quien hace el mal abiertamente.

175. Entre Conducir y dividir. Conducir al amigo, dividir es separar.

24

176. Entre Directo y recto. Directo va en línea recta; recto es recto en el lado.

177. Entre Aprender y enseñar. Aprende quien no sabe, enseña quien sabe.

De la letra E.

178. Entre Externo y de ayer. De ayer decimos del día anterior, externo es extraño, es decir, ajeno.

179. Entre Elocuente y hablador. La sinceridad de la elocuencia es del elocuente, la temeridad desbordante e incondicional es del hablador. De ahí que Salustio diga: Hablador más que elocuente. Y Cicerón: Este ha sido considerado hablador, nunca elocuente.

180. Entre Experto y experto. Si decimos experto en cosas, significa hábil, si decimos experto, ignorante.

181. Entre Ejercitado y ejercitado. Ejercitado es fatigado por trabajos, ejercitado es hábil por arte o estudio.

182. Entre Odioso y odioso. Odioso se dice de quien odia a alguien, odioso es quien es odiado.

183. Entre Embriaguez y ebriedad. Porque la embriaguez es ocasional, la ebriedad es frecuente embriaguez de vino. De la cual el Apóstol dice (I Cor. VI): Ni los borrachos poseerán el reino de Dios. Un orador no ignoto describió bien a un borracho despertado de su sueño, diciendo: Ni podía dormir despierto, ni estar despierto borracho. Con esta sentencia expresó de alguna manera que no estaba ni muerto ni vivo.

184. Entre Evento y eventos. El evento es la cosa misma, los eventos son lo que viene del evento.

185. Entre Necesidad y pobreza. Porque la necesidad es peor que la pobreza, la pobreza puede ser honesta, pero la necesidad siempre es vergonzosa.

186. Entre Experiencia y ciencia. La experiencia se puede decir en el mal, como haber experimentado penas, la ciencia solo en el bien.

187. Entre Emitir y admitir. Emitimos a otros de nosotros, admitimos a otros a nosotros. Así alguien dijo a una virgen: Construye un muro para tu sexo, que no emita tus ojos, ni admita los ajenos.

188. Entre Estimar y juzgar. Estimar es en nuestro ánimo, juzgar es emitir juicio del ánimo.

189. Entre Comprar y redimir. La diferencia es que quien compra compra lo ajeno, quien redime compra lo que fue suyo y dejó de serlo.

190. Entre Esperar y ver. Se espera al que va a venir, se ve al que se ve o se aprueba.

191. Entre Sacar y sacan. Sacan quienes exportan, con dos ff. Sacan quienes alaban, con una f. Cicerón: Tal vez estos lo alaban demasiado.

192. Entre Ejecutar, perseguir y acompañar. Ejecutamos la muerte, en la que hay venganza, perseguimos al que huye, acompañamos cuando cumplimos un deber.

193. Entre Inmediatamente y enseguida. Inmediatamente es de repente, o enseguida, o de inmediato, enseguida es pronto o continuamente.

26

194. Entre Extinto y apagado. Decimos extinta la luz, como dice Cicerón: Las luces de la ciudad están extintas, apagado el incendio, como dice el mismo Cicerón: Apagamos los fuegos casi ya encendidos y rodeados.

195. Entre Jinete, ecuestre y mediador. Mediador se dice de quien interviene entre los que disputan, por quien ambas partes siguen con igual fe. Jinete es quien monta a caballo en armas. Ecuestre es lugar u orden, como si dijeras: Ese hombre es ecuestre. También: Milita en el orden ecuestre.

196. Entre Sin aliento y sin aliento. Sin aliento es muerto, sin aliento es temeroso. Como dice: Siguiendo sin aliento, empujaría las tropas contra los muros.

197. Entre Ay y heus. Ay es interjección de dolor, heus es adverbio de llamado.

198. Entre Espada y espada. Espada es solo hierro, espada es todo. Mucro no solo es de espada, sino de cualquier arma afilada. También decimos espada en general, espada en batalla, mucro en obra.

199. Entre Despojos y botín. Despojos son de los líderes, botín de los privados.

200. Entre quien es relegado a una isla y quien es deportado, hay gran diferencia: primero, que al relegado le siguen los bienes, a menos que hayan sido quitados por sentencia, al deportado no le siguen, a menos que le hayan sido concedidos abiertamente. Así sucede que al relegado, la mención de los bienes en la sentencia no le beneficia, al deportado le perjudica. También difieren en la calidad del lugar. Porque con el relegado se trata más humanamente, a los deportados se les suelen asignar islas que son muy ásperas, que son casi comparables al máximo castigo.

201. Entre Desierto y desierto. Desierto es en el camino soledad, donde nunca se ha habitado, desierto es donde alguna vez se habitó y se abandonó.

202. Entre Maldición y juramento. Maldición, como: Si no sufro mal; Juramento: Si me sucede bien.

203. Entre Experto y despierto. Experto es algo conocido, despierto es de sueño.

204. Entre En y em. En, cuando muestras, em, cuando increpas.

205. Entre Ebrio y borracho. Ebrio es quien bebe mucho ocasionalmente, borracho es quien siempre bebe mucho.

206. Entre Justo y caballo. Caballo, que es animal, se escribe solo con e y u. Lo que se escribe por justo se escribe con ae y u geminada.

De la letra F.

207. Entre Fiel y confiable. Confiable se dice del amigo, fiel del sirviente. También infiel es quien carece de firmeza, infiel es quien carece de fe.

208. Entre Famoso e infame. Famoso es de quien se habla, sea bien o mal, infame es solo de mala fama.

209. Entre Feroz y fiero. Feroz se dice del ánimo, fiero del león.

210. Entre Engañoso y mentiroso. Todo hombre engañoso actúa para que alguien sea engañado; pero no todo el que miente quiere engañar. Como los mimos y las comedias, y muchos poemas, donde la mentira se escribe más por el deseo de deleitar que por la voluntad de engañar. Porque casi todos los que bromean, mienten.

211. Entre Furioso y loco. Loco es quien se comporta como una fiera, y de quien nunca se aparta la locura, furioso es quien se enfurece por una causa.

212. Entre Loco, furioso y enojado. Loco es de corazón, furioso es por causa, enojado es por mérito.

213. Entre Ferocidad y fiereza. La ferocidad a menudo se considera una virtud. Porque la ferocidad de los soldados, y la juventud feroz se dice. La fiereza es un hábito terrible del ánimo.

214. Entre Miedo, pavor y temor, o miedo. El miedo se presenta, ya sea a los ojos o al ánimo, sin razón, y especialmente a los pequeños, el pavor es una ocasión que perturba con temor del ánimo, que sin embargo se disuelve con razón o tiempo, y no permanece, también el temor es un movimiento interior del ánimo repentino, o del corazón, hecho por algún recuerdo triste. El miedo es un dolor de la mente que viene de afuera, por alguna ocasión accidental. Por otro lado, la timidez es un vicio eterno del ánimo. Porque el miedo es por tiempo. Por lo tanto, en el hombre valiente hay a veces miedo, nunca timidez. También hay miedo bueno y malo. Malo es cuando alguien teme que se le quiten los bienes temporales; bueno es cuando cuanto más alguien ama a Dios, más teme ofenderlo. Porque temer a veces es útil y adecuado, según la calidad de los tiempos y las causas.

215. Entre Crimen y delito así parece distinguir Agustín. Porque todo lo que hace la codicia indomable para corromper el ánimo y el cuerpo propio se llama delito, lo que hace para dañar a otro se llama crimen. Y estos son los dos géneros de todos los pecados. Pero los delitos son anteriores, que cuando han corrompido el ánimo, se lanzan a los crímenes.

29

216. Entre Fantasía y fantasma. La fantasía es la imagen de un cuerpo visto, y luego figurada en el ánimo al pensar, como la especie de un ave o de un padre, que alguna vez vimos, y al recordarlo al pensar, lo llamamos fantasía. El fantasma es una imagen formada de una imagen conocida, que hemos visto, como la especie de un ave que nunca recordamos haber visto; pero su especie no se figura por memoria, sino por movimiento del ánimo. Por lo tanto, de especies conocidas recogidas por memoria, es fantasía; de especies desconocidas figuradas en el ánimo, es fantasma. Porque los fantasmas figurados no son más que de la especie del cuerpo, abstraídos por el sentido corporal; y con el recuerdo, como se han recibido, es fácil dividir, multiplicar, contraer, extender, ordenar, perturbar, o figurar cualquier cosa al pensar, pero cuando se busca la verdad, es difícil evitar y prevenir. También la fantasía es conjetura de cosas desconocidas a partir de conocidas, el fantasma es desconocimiento de cosas conocidas.

217. Entre Confianza y confianza. La confianza es en cosas buenas, la confianza es en cosas malas.

218. Entre Fama y gloria. La gloria es de las virtudes, la fama es de los vicios. Ennio en Aquiles: Te elevarás a ti mismo por mala vida con fama, y por buena preparada gloria. Porque los malvados elevan la fama, los buenos elevan la gloria.

219. Entre Destino y fortuna los paganos separaban así: lo que viene por casualidad, sin causa aparente, lo llamaban fortuna, el destino es lo que está asignado y establecido para cada uno, como decían que era del destino que nacemos, que morimos; de la fortuna lo que ocurre en la vida con variedad.

220. Entre Falsedad y mentira. Negar lo que es verdadero es falsedad, fingir lo que no es verdadero es mentira. De ahí que Cato diga: Tú, digo, si suprimes la verdad, serás reconocido como falsario; si finges falsedades, serás visto como mentiroso.

221. Entre Falso y ficticio. Falso se refiere a los oradores, donde la verdad a menudo se juega de tal manera que se niega lo que se ha hecho; ficticio se refiere a los poetas, donde se dice

que se ha hecho lo que no se ha hecho. Falso es lo que no es verdadero; ficticio es lo que solo es verosímil.

222. Entre Fértil y fructífero. Fértil es el campo; fructífero es lo que es provechoso para alguien.

223. Entre Frondoso y frondoso. Frondoso es todo hecho de hojas, como un lecho, frondoso es un lugar. Aunque abunde en hojas, no está hecho todo de hojas. Así también gramíneo y gramíneo.

224. Entre Doblar y desviar. Doblar es hacia atrás y cerca; desviar es más lejos y en desvío.

225. Entre Disfrutar y usar hay esta distinción. Porque disfrutamos de lo que no podemos carecer; usamos lo que a veces no siempre tenemos. Por lo tanto, usar es temporal, disfrutar es eterno.

226. Entre Rugir y rechinar. Rugir es excitar el furor del ánimo hasta el tumulto de la voz, rechinar es propiamente apretar y sacudir los dientes. De ahí que se llamen frenos, porque los caballos los rechinan, es decir, los aprietan con los dientes y los muerden. De ahí que se llamen frenéticos, porque sacuden los dientes.

227. Entre Llorar y llorar. Llorar es derramar lágrimas abundantemente, como fluir, llorar es como llorar con voz, lamentarse es golpear el pecho o la cara con lágrimas. Lamentarse es llorar con algunas palabras miserables. Lamentarse es dolerse en silencio. Llorar es con cambio de hábito. Las lágrimas se llaman así por la laceración del ánimo. Los que lloran se llaman así, como careciendo de luz, de ahí que se llame luto.

31

228. Entre Cavar y excavar. Cavar es solo remover la tierra, excavar es hacer esto mismo sacando algo o encontrando, lo contrario es enterrar.

229. Entre Servir y complacer. Servir es de deber; complacer es de voluntad propia.

230. Entre Exigir y exigir. Exigir es lo mismo que interpelar con acritud, exigir es impurificar.

231. Entre Huir y dispersarse. Huir es juntos, dispersarse es divididos.

232. Entre Confesamos y confesamos. Confesar es de libre albedrío; porque confesar es del ánimo coaccionado, no de la voluntad.

233. Entre Hiciste y acaso hiciste hay diferencia de preguntar. Porque donde queremos que se nos responda que se ha hecho lo que se ha ordenado, decimos: ¿Hiciste? Donde queremos que se niegue, decimos: ¿Acaso hiciste?

234. Entre Fluye y se desvanece. Fluye lo que naturalmente corre, como el humor, se desvanece lo que se disuelve por edad o vejez, como la edad de los hombres, la hoja del árbol. Fluir decimos de tres maneras: por el humor de las cosas, por la pus de los vivos, por la podredumbre de los muertos.

235. Entre Fúnebre, fúnebre y funesto. Fúnebre es luctuoso; fúnebre es lo que consta de un funeral; funesto es lo que está manchado por un funeral. Por lo tanto, se dice funesto al sirviente que está contaminado por algún funeral, por lo que no puede realizar los ritos sagrados.

236. Entre Fragante y ardiente. Fragante con r se refiere al olor; con l al fuego y la llama. Porque cuando significa incendio, que se alimenta con el viento, decimos con l; y cuando se refiere al olor, porque es mayor por la especie rota, se pronuncia con r.

237. Entre Hermano y hermano. Se llaman hermanos los que nacen del mismo padre, y no de la misma madre. Los que nacen del mismo padre y madre se llaman hermanos. Y es hermano el que proviene de la misma madre o del mismo germen.

238. Entre Firme y fuerte. Firme es por la firmeza de la naturaleza, fuerte es por las fuerzas principales, como el atleta.

239. Entre Figura y forma. Figura es del arte, forma es de la naturaleza.

240. Entre Feto y parto. Feto decimos al que no ha nacido, y yace dentro del vientre, parto al que ha nacido.

241. Entre Cansado y fatigado, y agotado. Cansado es de ánimo y cuidado, fatigado es por la longitud del viaje, agotado es por el trabajo.

242. Entre Espada y machete. Espada se llama al arma afilada por ambos lados, que vulgarmente se llama espada, machete es una espada larga, afilada por un lado.

243. Entre Pacto y paz. El pacto precede a la paz. Porque la paz se recibe después, el pacto se hace antes.

244. Entre Río y río, río, torrente, etc. Río es el curso perenne de las aguas en general, llamado así por fluir. Y propiamente el río es el agua misma; el río es el que tiene agua; el torrente se llama así porque crece con la lluvia, se seca con la sequía, es decir, se seca. De ahí que Pacuvio diga: El torrente quema con vapor ardiente. Por otro lado, se llama arroyo al que se forma de repente por la lluvia, y corre rápidamente y se agota, la fuente es la cabeza del agua naciente. El río es un río adornado con bosque y hojas, y se llama río por su misma amenidad.

33

245. Entre Relámpagos y rayos. El relámpago es el resplandor de la nube brillante, el rayo es el filo ardiente, lanzado por la violencia de los vientos desde las nubes a la tierra. Hay tres cosas, relámpago, relámpago y rayo. El relámpago que toca; el relámpago que incendia y quema; el rayo que parte. Y por eso se representan con tres rayos.

246. Entre Florido y floreciente. Florido son los árboles y la hierba, floreciente son los campos o prados. Así también se entienden otras cosas similares.

247. Entre Granos y frutos. Granos son secos y secos, frutos son líquidos. El nombre de grano se deriva de frumine, es decir, la parte prominente de la garganta.

248. Entre Fieras y bestias. Toda bestia es fiera, no toda fiera es bestia. Las bestias son las que atacan con mordedura o garras, como leopardos, leones, tigres, llamadas así por devastar. Las fieras también son aquellas que aunque no atacan, son salvajes; se llaman fieras porque usan la libertad natural y se mueven por su deseo.

249. Entre Días fastos y días fastos. Los días fastos comprenden tanto los buenos como los malos, los días fastos son los contrarios a los nefastos.

250. Entre Días fastos y días nefastos. Porque los días fastos son aquellos en los que se pueden ejercer juicios y presentar o defender causas, los días nefastos se llaman así porque es un sacrilegio hacer o decir algo en esos días, o realizar un rito. Por lo tanto, los días festivos son contrarios a los nefastos.

251. Entre Días festivos y solemnes. Los días festivos se dicen por costumbre, los solemnes son los que pertenecen a todos, como los parentales. Como cuando alguien cumple los deberes del difunto, se dice que ha cumplido los solemnes.

252. Entre Rayo, relámpago y relámpago. Rayo es lo que golpea, relámpago es lo que aparece, relámpago es lo que se oculta, si cae del cielo.

253. Entre Pacto y feo. Pacto es placentero, feo es desagradable.

254. Entre Fe y cuerda. Fe es de fe, cuerda es de cuerda.

255. Entre Heno y interés. Heno es paja, interés es ganancia.

256. Entre Fragante y ardiente. Fragante es de olor, ardiente es de golpe.

257. Entre Favor y panal. Favor es ayuda, panal es miel.

258. Entre Robado y robado. Robado es quien comete el robo; robado es lo que roba el ladrón.

259. Entre Destino y tonto. Tonto es perezoso, destino es decreto de la fortuna.

260. Entre Días fastos y fastos. Fastos es de soberbia, fastos es de libros.

261. Entre Mujer y mujer. Mujer es de humano, mujer es de muslos.

262. Entre Tijeras y tenazas. Tijeras es de cortar, tenazas es de sujetar.

263. Entre Fornicación y adulterio. Adulterio es la contaminación del lecho conyugal, fornicación es el amor suelto del matrimonio legítimo, y vagabundo, buscando la licencia de satisfacer la lujuria. Las Escrituras suelen llamar fornicación a toda corrupción ilícita, como la idolatría y la avaricia, de las cuales se produce la transgresión de la ley, por la concupiscencia ilícita. La fornicación tomó su nombre de ciertos edificios arqueados que los antiguos llamaban fornices, en los que las prostitutas se establecían para prostituirse. Las

prostitutas se llaman así por ganar, es decir, por ganar las recompensas de la lujuria. De ahí que los soldados, cuando reciben recompensas, se dicen ganar.

De la letra G.

264. Entre Gracias y gracias. Gracias se dan a Dios, gracias se dan a los hombres, porque pueden devolverse. Por eso conviene mejor a Dios, lo que significa relación a la adoración.

265. Entre Gozo y alegría. Los estoicos distinguen así: dicen que el gozo es la elevación del ánimo en las cosas dignas de exultación, la alegría es la elevación desenfrenada del ánimo, que no conoce medida; y también se alegra en las cosas mezcladas con vicio. De ahí que la Escritura diga: No hay gozo para los impíos, dice el Señor.

266. Entre Gravedad y pesadez. La gravedad es del peso del ánimo y de la sentencia, la pesadez es del cuerpo. Entre Grave y pesado. Grave se dice de la naturaleza; pesado se dice de la fecundidad accidental, como un árbol cargado de frutos.

267. Entre Charlar y hablar. Habla quien dice correctamente y con moderación; charla quien dice muchas palabras o habla de manera vulgar.

268. Entre Llevar y llevar. Llevamos lo nuestro, y como una naturaleza que está en nosotros, llevamos lo que se nos impone, como una carga. Pero Virgilio lo usa indistintamente (Eneida I): El fiel Acates llevaba las armas. Llevaba lo puso por llevar.

36

269. Entre Se agrava y se agrava. Se agrava por el peso ajeno, se agrava por el propio.

270. Entre Gente y gentes, y género. Gente es de nación, como de Grecia, Asiria. De ahí que se diga gentilidad. Gentes son familias, como de los Julios, los Claudios. Género se refiere a la calidad, como de ganado, de fruta.

271. Entre Griego, griego, y griego. Griego se dice del hombre; griego de la cosa; griego de lo que se suele hacer en Grecia.

272. Entre Galo y galo, y galo. Galo nacido en Galia, galo traído de Galia, galo que trae algo de Galia.

273. Entre Hermana y hermana. Hermana es del mismo germen, no del mismo útero; hermana es del mismo germen de ambos.

274. Entre Engendrador y padre. Engendrador es vocablo de naturaleza o de origen; porque padre es nombre de dignidad y honor. De ahí que llamemos padres a los hombres santos y ancianos. Nuestros engendradores son de quienes nacimos.

275. Entre Engendra y da a luz. Engendrar decimos a los varones, dar a luz a las mujeres. Como: Él engendró, ella dio a luz.

276. Entre Gobernador y marinero. Porque todo gobernador puede ser marinero, no todo marinero puede ser gobernador.

277. Entre Grande y máximo. Grande se refiere al cuerpo, máximo al ánimo.

37

De la letra H.

278. Entre Hoy y este día. Hoy es como si fuera la primera vez, este día es como si se refiriera a algo que ya se hizo.

279. Entre Este día y este día. Día de género masculino indicaba buen tiempo entre los antiguos; de género femenino indicaba mal tiempo, como en Job, maldito sea el día.

280. Entre Tengo y de él. Tengo, retengo; de él, es decir, de él mismo.

281. Entre Estos y cara. Si escribimos estos con h, significa persona, sin h significa rostro.

282. Entre Herejía y cisma. Cisma es tener la misma opinión y adorar con el mismo rito que los demás, pero deleitarse solo en la división de la congregación: herejía es tener una opinión muy diferente a la de los demás, y establecer un culto de dogma perverso muy diferente. Herejía se dice en griego por elección, porque cada uno elige lo que le parece mejor. Secta se dice por división, como sección. De ahí que se llamen sectas de filósofos o herejes.

283. Entre Honor y carga. Honor de honor, carga de carga.

284. Entre Hora y boca. Hora con h es de días, sin h es de regiones o límites, o de boca, donde se expresa el habla.

285. Entre Honrado y cargado hay esta diferencia, que cargado es presionado por cualquier peso, honrado es a quien la carga misma es un honor, como si alguien lleva los despojos del enemigo. Pero cargado no tiene aspiración, porque viene de carga; honrado, porque descende de honor, retiene la aspiración.

286. Entre Se extrae y se extrae. Se extrae el agua, se extrae el pozo.

287. Entre Herboso y herboso. Herboso decimos al lugar donde la verdor de las hierbas nunca cesa, herboso es el que fácilmente genera hierba y se seca con el tiempo.

De la letra I.

288. Entre Inferior e infierno. La parte superior del infierno es inferior, donde descansaron las almas de los justos antes de la venida de Cristo. La parte inferior es el infierno, donde se arrojan las almas de los impíos que han pecado mucho. De lo cual el Profeta se alegra de que su alma haya sido liberada, diciendo: Porque has liberado mi alma del infierno inferior.

289. Entre Inicio y principio. Inicio es de las cosas de donde algo comienza, como los cimientos de una casa, la quilla de un barco; principio es el comienzo de las palabras.

290. Entre Juicio y justicia. La justicia es el estudio de vivir rectamente, el juicio es la equidad de juzgar rectamente; por lo tanto, quien sirve bien viviendo, hace justicia; quien

juzga rectamente a los subordinados, guarda el juicio. El juicio se profana en tiempo de astucia, no en dignidad. Porque primero es necesario ser justo, prever la rectitud, y después se alcanza la equidad en los juicios. El primero es de virtud, el segundo de honor. Porque nadie puede llegar al honor sin virtud. Porque la justicia difiere del juicio. Porque se suele decir juicio torcido, que es injusto; la justicia nunca es injusta.

291. Entre Encantador, mago, arúspice y malvado. Los encantadores son los que realizan algo con palabras. Los magos son los que filosofan sobre las estrellas. Los malvados son los que usan sangre y víctimas, y a menudo tocan los cuerpos de los muertos. Los arúspices son los que examinan las entrañas de los animales y predicen el futuro a partir de ellas.

292. Entre Indocto e indócil. Indócil es quien no puede aprender en absoluto. Indocto es quien aún no aprende, pero puede aprender. Distingue de esta forma los similares, como inmóvil e inmovil, y similares.

293. Entre Inocente e inofensivo. Inofensivo es a quien no se le hace daño; inocente es quien no sabe hacer daño.

294. Entre Impuro e impúdico. Impúdico es quien inflige la torpeza del delito; impuro es quien la sufre.

295. Entre Olvidadizo e ignorante. Olvidadizo es quien ha olvidado; ignorante es quien no sabe. De ahí que se llamen narices, que nos advierten con el olor para que reconozcamos algo y sepamos. De ahí que los antiguos dijeran haber olido, haber sabido.

296. Entre Inerte y perezoso. Inerte es sin arte, y por eso no es útil para ninguna obra. Perezoso es como sin fuego; como seguro, sin cuidado, es decir, frío, por lo que lo tomamos como inútil.

297. Entre Loco y enloquecido. Loco es quien está perpetuamente poseído por la locura del ánimo; enloquecido es quien se incita de repente por indignación o ira.

298. Entre Impío y pecador hay esta diferencia, que todo impío es pecador, pero no todo pecador debe considerarse impío. Impío es quien se aleja de la piedad de la fe, pecador es quien se mancha con una acción perversa.

299. Entre Iniquidad y pecado dice Ambrosio que hay esta diferencia, que la iniquidad se refiere a la amargura de la mente, el pecado se refiere a la caída del cuerpo. Por lo tanto, la iniquidad precede, el pecado sigue. Pero la iniquidad es más grave, como materia de los pecados, en comparación con la cual el pecado es más leve. También el pecado es lo que se comete; el piáculo es lo que se ha cometido y lo que se expía. Hay tres diferencias de iniquidad: de sugerencia, de deleite y de consentimiento. Entre iniquidades y pecados, San Jerónimo hace esta diferencia: llamamos iniquidades a las que se cometen antes de recibir la fe, ya sea por ignorancia o por conocimiento. Pecados son los que se contraen después del conocimiento de la fe o de la gracia del bautismo; y también pecados de palabra, obra y consentimiento.

300. Entre Envidioso y envidioso, que el envidioso envidia al más feliz, el envidioso es quien sufre la envidia de otro. Nada es honesto que no sea envidioso. Nadie envidia al miserable; ¿quién es bueno y no envidioso?

301. Entre Ira e iracundia. La ira es presente y nace de una causa; la iracundia es un vicio natural y perpetuo. También el iracundo se excita por un tiempo; el iracundo se enoja frecuentemente y se conmueve por una leve palabra, como una hoja por el viento. De tales dice la Escritura: El hombre iracundo es deshonesto. Y de nuevo: El iracundo cava pecados.

302. Entre Ignominia e infamia. La ignominia se pone en poder de alguien, la infamia se hace con el consentimiento de muchos.

303. Entre Reprochar y acusar. Reprochamos a los superiores, acusamos a los iguales. También reprochamos con palabras, acusamos con crimen y hecho.

304. Entre Mandar e imperar. Mandar entre los antiguos no era lo mismo que imperar; porque mandar se decía donde había obediencia voluntaria; imperar era donde se obedecía por deber.

41

305. Entre Nos lanzamos y nos fatigamos. Nos lanzamos en las olas del mar, nos fatigamos en la tierra.

306. Entre Yacer y lanzar. Yacer significa estar acostado, lanzar significa enviar.

307. Entre Fuego y hogar. El fuego es la llama misma, el hogar es el combustible y el alimento del fuego. Porque Varrón dice: El hogar, dice, se llama así porque calienta el fuego. Por lo tanto, el hogar se llama así por el calor.

308. Entre Puerta y puerta. La puerta es la entrada principal a la casa, la puerta es a cualquier lugar de la casa. También la puerta puede estar cerrada o abierta; las hojas y las puertas son las mismas cerradas, pero las hojas se abren hacia afuera, las puertas hacia adentro, y son dobles, múltiples y plegables. Las puertas propiamente se llaman de los muros; y por eso se llaman así porque antiguamente se designaban con el arado llevado, cuando se trazaba el círculo y se señalaba la ciudad.

309. Entre Semejante a él y semejante a él. Semejante a él se refiere a las costumbres, semejante a él se refiere al rostro.

310. Entre Juventud y juventud. Juventud es la multitud de jóvenes; juventud es la edad de los hombres. Juventud es el decoro de la juventud, pero los autores en muchos lugares lo han puesto de otra manera.

311. Entre Teñir y perjudicar. Teñir es cambiar el color, perjudicar es dañar a alguien.

312. Entre Encontrar y hallar. Encontramos lo que buscamos, hallamos lo que se nos presenta espontáneamente.

42

313. Entre Indagar y buscar. Indagamos lo que dudamos, buscamos lo desconocido.

314. Entre Gastar y gastar. Gastar con corrección viene de gastar, gastar; gastar, si alargas la e, significa amenazar, de gastar.

315. Entre Ayuda y ayuda. Ayuda, deleita; ayuda, ayuda.

316. Entre Seductor y seductor. Seductor con dos ll significa seductor; seductor con una l indica árbol.

317. Entre Va y va. Va es pronombre; va es va.

318. Entre Dice y dice, como donde dice dicho.

319. Entre Injertado e injertado. Injertamos árboles, injertamos causas o fábulas.

320. Entre Eso y allí. Eso es pronombre, allí es adverbio.

321. Entre Maldecir y suplicar. Maldecir es maldecir; suplicar es excusar y expurgar.

322. Entre Habitante e inquilino. Habitante y inquilino es signo de patria perdida; pero inquilino se dice mientras peregrina, habitante cuando encuentra asiento.

323. Entre Indígena e indigente. Indigentes son necesitados; indígenas son nacidos allí.

43

De la letra L.

324. Entre Libertad y liberalidad. Libertad es de condición, liberalidad es de beneficencia y generosidad, como vestir al desnudo, redimir cautivos, administrar al pobre.

325. Entre Loable y digno de alabanza. Loable es quien puede ser alabado, digno de alabanza es quien debe ser alabado.

326. Entre Lujurioso y pródigo. Lujurioso es como suelto en placeres, de ahí que se diga luxado a los miembros movidos de lugar; pródigo es derrochador, quien todo lo hace por delante, y como lo arroja.

327. Entre Lascivo y insolente. Lascivo es de lujo, insolente es de temeridad. La insolencia es deseo, de ahí que pida mal el pudor ajeno.

328. Entre Litigioso y litigante. Litigioso es de quien se litiga, como un campo; litigante es quien litiga.

329. Entre Alegría y exultación. Alegría es el gozo del ánimo, exultación es de palabras y miembros. De nuevo, la exultación se distingue de la jubilación. Donde las palabras son suficientes para la alegría, y la lengua es idónea para expresar el gozo del ánimo, es exultación. Donde no se puede anunciar el gozo concebido con palabras, sino que la misma alegría del ánimo se desborda en una voz de exultación, es jubilación.

330. Entre Muerte y muerte algunos han intentado hacer una distinción, diciendo: La muerte viene por sí misma, la muerte se inflige.

331. Entre Lujuria y lividez. Lujuria con b es deseo del ánimo; lividez con v es lividez del cuerpo. Hay muchas y variadas lujurias, como la lujuria de vengarse, que se llama ira; como la lujuria de tener dinero, que se llama avaricia; como la lujuria de vencer de cualquier manera, que se llama obstinación; como la lujuria de gloriarse, que se llama jactancia. Y aunque hay lujurias de muchas cosas, cuando no se añade de qué cosa es la lujuria, no suele ocurrir al ánimo, sino solo aquella por la que las partes obscenas del cuerpo se excitan a las inmundicias de los delitos. Pero con razón esta entre otras ha obtenido este nombre propio, porque en la carne corruptible más que las demás se enfurece. Se dice lujuria porque le gusta el pudor ajeno, o cualquier cosa que apetece.

332. Entre Alabanza y elogio. Alabanza es de quien se alaba; elogio es de quien alaba. También alabanza es en la que brilla la virtud; elogio es el discurso del que alaba. Alabanza y alegría sin celebración de voz consiste en la admiración del ánimo; elogio es la proclamación de cualquier cosa, adornada con el auxilio del discurso.

333. Entre Generosidad y largueza. Generosidad es de humanidad, largueza es de ambición.

334. Entre Alegrarse y congratularse. Nos alegramos de nuestros bienes, nos congratulamos de los de los amigos.

335. Entre Leer y leer. Leer se refiere al tiempo, leer se refiere a la frecuencia. A veces también leer es un término náutico, porque se dice que la nave lee lo que atraviesa.

336. Entre Labio y labio. Labio superior decimos, labio inferior. Pico, solo de aves, que es curvo. Muy vanamente algunos intentan hacer una distinción, diciendo que los labios de los hombres, los labios de las mujeres.

337. Entre Lactante y lactante, que lactante es quien da leche, lactante es quien la recibe.

338. Entre Leyes y derechos. Derecho se dice, ley se escribe. De ahí que Virgilio diga: Daba derechos y leyes a los hombres. También las leyes son humanas, los derechos son divinos. Por eso también se llama juramento, es decir, sacramento en Dios. De ahí que Virgilio diga: Me es lícito resolver los derechos sagrados de los griegos.

339. Entre Leyes y costumbres. La ley es escrita, la costumbre es una ley de vida, no atada por ningún vínculo, o una ley no escrita, sino solo retenida con el uso.

340. Entre Ladrón y ladrón. Quien roba algo ajeno es ladrón; quien roba y mata es ladrón. Propiamente el ladrón se llama así por acechar en emboscadas; el ladrón se llama así por ser oscuro, es decir, negro; porque usa el tiempo de la noche. Plauto dice bien a alguien que robaba: Tú, hombre de tres letras, es decir, ladrón.

341. Entre Lugar religioso, y sagrado, y santo, que llamamos sagrado lo que pertenece a los dioses superiores; religioso lo que pertenece a los dioses inferiores; santo lo que está santificado por alguna santidad, como los toros en Homero son los únicos santos, sagrados, sacrosantos.

342. Entre Se tambalea y lava. Se tambalea es vacila, lava es lavar.

343. Entre Alegre y muerte. Alegre es gozoso, muerte es muerte.

344. Entre Labio y labio. Labio es de boca; labio es de vaso, de pico, que es curvo.

345. Entre Agua y ninfa. Agua es agua, ninfa es diosa.

346. Entre Pleito y riña. El pleito se da entre dos y se resuelve; la riña es entre muchos y consta de disputa.

347. Entre Ata y lega. Ata es con vínculo, lega es con testamento.

46

348. Entre Umbral y límite. Umbral es de la casa, límite es de regiones o límites.

349. Entre Libar e inmolar. Los antiguos decían inmolar cuando ponían las víctimas en el altar y encendían el fuego para los sacrificios. Libar es cuando derramaban copas llenas de vino en

De littera N.

383. Entre Necesidad y parentesco. La necesidad obliga a que algo se haga, mientras que el parentesco es un afecto o vínculo de proximidad.

384. Entre Nada y nadie. Nada es un adverbio, mientras que nadie se refiere a una persona sin importancia.

385. Entre Desnudo y despojado. Se dice despojado de aquello que suele estar vestido, y desnudo de aquello que no suele estar cubierto. También se dice bien desnudo de esa cosa o con esa cosa. Despojado, en cambio, se denuncia por aquel.

386. Entre Negamos y abnegamos. Negamos si se nos acusa de algo; abnegamos si se nos pide algo.

387. Entre Nadie y ninguno. Nadie se refiere a una persona, ninguno a todo.

388. Entre Nombre, prenombre, cognombre y agnobre. Nombre es el término de la designación propia; prenombre, lo que se antepone a los nombres por la dignidad del linaje, como Publio Virgilio. No podemos decir Virgilio Publio. Cognombre, lo que proviene de la familia del linaje, como Escipión Cornelio, originario de la familia Cornelia. Agnobre, lo que se deriva de la virtud o del vicio: como Escipión Africano, por haber vencido a África; o Léntulo Sura, por tener pantorrillas más grandes. Por tanto, el nombre proviene de la propiedad, el prenombre de la dignidad, el cognombre del origen, y el agnobre de la especie o acción.

389. Entre Nace y brota. Nace lo que cae del útero; brota lo que surge de la tierra o del agua.

390. Entre Marinero y navegante. Navegante es poético. Se deriva de marinero, pero por razones métricas los poetas añadieron una letra.

391. Entre Num y ahora. Num, acaso; ahora, en este momento.

392. Entre No y sí. Sí, si se antepone, es un adverbio y se pronuncia con acento agudo; no, si se añade, es una conjunción y se pronuncia con acento grave.

393. Entre Negro y migro. Negro significa hacer negro, migro es un cambio de lugar.

394. Entre Neutro y neutral. Neutro es un nombre, pronombre o participio; neutral es un verbo.

395. Entre Conocido y notorio. Conocido, reconocido; notorio, por juicio; Notorio, el viento del sur.

396. Entre Noble y noble. Noble, generoso; noble, conocido por todos.

397. Entre Nombres y numina. Nombres son vocablos, numina, poder.

De la letra O.

398. Entre Beso y paz. Decimos que se da un beso de paz a amigos o hijos: a las esposas, un beso; a una amante, un beso apasionado. También el beso es de caridad, el beso de ternura, el beso de placer. Como alguien distinguió en estos versos: Se dan besos a los cónyuges, y también a los amigos: Los besos se mezclan con labios lascivos.

399. Entre Ocasión y oportunidad. Se usa adecuadamente en las cartas, la ocasión sonrió. La oportunidad se presentó, o fue favorable.

400. Entre Observación y observancia. La observación es de cuidado, doctrina y arte; la observancia es de culto y religión.

401. Entre Obra y operación. Obra es lo que se hace, operación es la acción misma de la cosa.

402. Entre Todo y entero. Todo se refiere a la multitud y al número: como todos los hombres; a la multitud, como toda la familia, todo el ejército, todo el ganado decimos. Entero se refiere a la magnitud, como todo el cuerpo, toda la tierra, todo el cielo. Por tanto, todo el hombre, si nos referimos al cuerpo; todo hombre, si nos referimos a todos. Por tanto, todo se coloca en diferentes partes, pero entero debe ser sin partes.

403. Entre Orar y suplicar. Orar es pedir; suplicar, obtener.

404. Entre Perjudicar y ofender. Quien perjudica daña, quien ofende quiere dañar.

405. Entre Ofender e infectar. Ofender es querer dañar a alguien, infectar es cambiar el color.

406. Entre Huele y perfuma. Huele algo, ya sea mal o bien; perfuma solo bien.

407. Entre Oráculos y santuarios. Los oráculos son templos donde se ora, de donde también se dan respuestas. Los santuarios son templos que tienen fuentes para purificar y lavar a los fieles. Y de ahí se llaman santuarios por diluir. Por eso, estos lugares no tenían altares antes, para que solo fueran santuarios, no templos.

408. Entre Huérfano y ciego. Huérfano es quien pierde hijos, ciego es quien pierde los ojos.

409. Entre Ocurrió y mató. Ocurrió, con la vocal media breve, significa quien murió; mató, con la vocal media larga, significa quien mata.

410. Entre Aceituna y olivo, los autores distinguen así, que la aceituna es el fruto, el olivo el árbol, porque se dice olivar, como encinar y pomar. Sin embargo, sin distinción, los poetas han usado tanto aceituna como olivo para el fruto. Pero la costumbre ha prevalecido en llamar aceituna al fruto. No impide que el mismo nombre sea tanto para el árbol como para el fruto.

411. Entre Oloroso, oloroso y fragante. Lo que emite olor por sí mismo es oloroso, lo que recibe olor de otro lugar es oloroso; fragante, lo que sigue al olor.

412. Entre Esfuerzo y obras. Esfuerzo, lo que es; obras, lo que se hace.

413. Entre Puerta y víctima. Puerta es lo que se abre, víctima es sacrificio.

414. Entre Origen y huertos. Origen es proceso, huertos son campos.

415. Entre Olvidado y olvidado. Olvidado, breve, empapado; olvidado, largo, desmemoriado.

416. Entre Ofrecer e inferir. Ofrecer es dar voluntariamente, inferir es importar.

De la letra P.

417. Entre Prudencia y sabiduría. La prudencia se distribuye en asuntos humanos, la sabiduría en divinos.

418. Entre Pudor y castidad. Pudor es del cuerpo, castidad es de la mente.

419. Entre Piedad y afecto. La piedad se muestra entre los unidos por sangre, el afecto entre extraños.

420. Entre Paciencia y tolerancia. La tolerancia es del alma, la paciencia del cuerpo. Como dice Salustio: Cuerpo paciente de hambre, frío.

421. Entre Experto, prudente, astuto y elocuente. Experto, instruido por la práctica; prudente, como previsor, útil organizador de cosas futuras; astuto, instruido por la práctica del arte; elocuente, quien puede hablar fácilmente.

422. Entre Pudoroso y vergonzoso hay esta diferencia, que el pudoroso teme la opinión verdadera y falsa: el vergonzoso solo teme la verdadera.

423. Entre Profano, nefando y nefasto. Nefasto, como estima Varrón, no digno de harina. Con el primer tipo de alimento se sostenía la vida humana. Nefando, es decir, ni siquiera digno de

ser nombrado. Profano, a quien no se le permite participar en los sagrados. De lo que dice Salustio: Profanará los sagrados. Profano, por tanto, lejos del templo.

424. Entre Pecador e impuro, que todo pecador es impuro; sin embargo, no todo impuro es pecador. Pecador es quien transgrede los mandamientos de Dios, y es necesario que este también sea impuro porque transgrede. Impuro es también quien ha dormido con su esposa, o ha tocado un muerto, pero no por eso es pecador.

425. Entre Llanto, lamento y lágrimas. Llanto es solo de lágrimas, lamento es solo de voces, lágrimas se refiere a ambos.

426. Entre Pereza y letargo. Letargo es del que duerme, pereza es del que está despierto.

427. Entre Perseverancia y obstinación. La perseverancia es en la virtud, la obstinación es en el vicio.

428. Entre Protección, ayuda y auxilio. Protección es algo útil colocado en un lugar, ayuda es lo que se da desde fuera, auxilio es lo que llega después.

429. Entre poder y potestad. El poder es de cada uno solo, la potestad es autoridad judicial.

430. Entre Peste y pestilencia. La peste es el nombre de la enfermedad, la pestilencia es lo que produce. Hay tres tipos de pestilencia: de la tierra, del agua o del aire.

431. Entre Pasión y propasión, Jerónimo distingue en Mateo, diciendo: que la pasión se considera culpa; la propasión, aunque se considere culpa, no se retiene como crimen. Por tanto, quien ve a una mujer, y su alma es excitada, ha sido golpeado por la propasión: Si consiente, y de la cogitación hace afecto (como está escrito en David: pasaron al afecto del corazón), de la propasión pasa a la pasión, y a este no le falta voluntad, sino ocasión.

432. Entre Pregunta e interrogación, Agustín considera que hay esta diferencia, diciendo: que a la pregunta se suelen responder muchas cosas, como ¿qué es esto, o aquello? para que se respondan cosas diversas o variadas. A la interrogación no se responden muchas cosas, sino que se pronuncia sí o no. Como, ¿se hizo o se dijo? ¿Es verdad o falso? Se responde: sí o no.

433. Entre Perfecto y consumado hay esta diferencia, que perfecto es aquello a lo que ya no se le puede añadir nada más. Consumado es cualquier obra llevada a su fin.

434. Entre Abierto y abierto. Abierto decimos lo que naturalmente siempre está abierto, como las narices, el árbol. Abierto es lo que se abre y se cierra, como la puerta, los ojos. Así, luminoso y lucible: luminoso es lo que se ilumina desde otro lugar, lucible lo que brilla por sí mismo.

435. Entre Penetrante y penetrable. Lo que penetra se llama penetrante; lo que se penetra, penetrable. Los penetrales son los secretos de las casas, llamados así porque están profundamente.

436. Entre Después y detrás parece haber esta diferencia, que después siempre lo usamos cronológicamente, como cuando decimos: Vendré después del tiempo; detrás, detrás de la espalda.

437. Entre rogar, maldecir y suplicar. Rogar es pedir, maldecir es desear, suplicar es excusar o purgar. Cicerón (lib. II en Verr.). ¿Qué, dice, hará Hortensio? ¿Excusará las acusaciones de avaricia con alabanzas de frugalidad?

438. Entre Pedir y exigir. Pedir es menos que exigir. Porque piden quienes simplemente solicitan, exigen quienes desean.

439. Entre Prometer y comprometer. Decimos prometer lo que prometemos espontáneamente sin ser solicitados, comprometer lo que se pide. Por tanto, prometemos cuando se nos solicita, nos comprometemos voluntariamente. También nos comprometemos por escrito, prometemos de palabra.

440. Entre Apresurarse y precipitarse. Marco Catón distingue así diciendo: Quien lleva a cabo cada cosa a su debido tiempo, se apresura. Quien comienza muchas cosas a la vez, y no las completa, se precipita. Yo llevaba a cabo cada cosa que emprendía.

441. Entre Primero y anterior. Primero de muchos, anterior de dos, primario por dignidad.

442. Entre Más y más. Más es lo que se vende por una suma mayor, más se refiere a la multitud.

443. Entre Pidió y solicitó. Pidió se usa para poco, solicitó para mucho. Y se esforzó con enemistad y vehemencia. Ex se usa para muy.

444. Entre Pira y hoguera. Pira es la construcción de maderas, antes de que se le aplique el fuego. Hoguera es mientras arde. Busto es después de que ha ardido.

445. Entre Plebe y pueblo. La plebe se diferencia del pueblo en que el pueblo es la totalidad general de los ciudadanos con los ancianos, mientras que la plebe es la parte humilde y baja.

446. Entre Pobreza y miseria. La pobreza es una pérdida, la miseria es la condición misma.

447. Entre Cuesta arriba y cuesta abajo. Cuesta arriba es ascenso; cuesta abajo, descenso fácil.

448. Entre Puerpera y doncella. Doncella se dice sin vestido y de corta edad, como una cría; puerpera, quien ha dado a luz por primera vez, y en años juveniles da a luz. De ahí que Horacio (Lib. IV, od. 4): Se alaban las puerperas con prole similar.

449. Entre Pampinoso y pampinoso. Pampinoso es todo de pampinos, pampinoso es lo que está lleno de pampinos.

450. Entre Pueblo y pueblos, pues cuando decimos pueblos en plural, significamos ciudades; cuando pueblo, entendemos la multitud de una sola ciudad.

451. Entre Pontífice y vate. Pontífice solo significa sumo sacerdote, vate significa varias cosas, ya sea sacerdotes, poetas o profetas.

452. Entre Prófugo y exiliado. Prófugo por voluntad, exiliado por necesidad.

453. Entre Paterno y paterno. Paterno es lo que fue del padre, como una finca paterna. Patrio se dice similar al padre, como ánimo patrio.

454. Entre Propio y cercano. Propio es un nombre, cercano es junto a mí.

455. Entre Embarazada y grávida hay esta diferencia: embarazada es quien ha concebido; grávida, quien la pesadez del útero muestra próxima al parto.

456. Entre Prendas y prendas. Prendas son de cosas, prendas de hijos y afectos.

457. Entre Portento y monstruo. Portento es lo que se presenta con formas diversas, monstruo es lo que nace fuera de la naturaleza, ya sea demasiado grande o demasiado pequeño.

458. Entre Portento y portentoso. Portento se dice de lo que toma un cambio de toda la naturaleza y parece presagiar algo futuro, como una cabeza bicéfala en un solo cuerpo, o como en la corte de Jerjes se dice que de una yegua nació un zorro; por lo que se mostró que su reino se disolvería. Pues se dice portentoso lo que toma un cambio de parte del cuerpo; como, por ejemplo, cuando nacen con seis dedos, o con alguna deformidad de los miembros.

459. Entre Portento y ostento. Portento nace y permanece en su cualidad; ostento se ofrece de repente a los ojos y se retira. Así, portento se dice por presagiar, es decir, por mostrar de lejos, como también prodigio, que dice de lejos, es decir, predice de lejos lo futuro. Monstruo se dice por advertencia o por mostrar, porque al significar algo lo muestra y de inmediato. Hay cinco tipos de prodigios, como dice Varrón, es decir: portento, ostento, prodigio, milagro y monstruo.

460. Entre Niñez y pubertad. Niñez es la edad tierna y pequeña, llamada así por la pureza; pubertad es la edad adulta que ya puede engendrar; llamada así por el vello, es decir, por las partes pudendas del cuerpo, porque estos lugares primero inducen vello. La niñez comienza a los siete años, la pubertad a los catorce.

461. Entre Golpeado y abatido. Golpeado decimos del cuerpo, abatido del ánimo. Cicerón, de las señales: Como si hubiera sido abatido por esa misma antorcha.

462. Entre Parricida y paricida. Parricida decimos quien mata a un padre; paricida, quien mata a un compañero o igual.

463. Entre Tormenta y tempestad. Las tormentas son del cielo, las tempestades son de las olas.

464. Entre Plantas y plantaciones. Las plantas son arrancadas de los árboles, las plantaciones son las que nacen de semillas y se trasplantan con raíces y tierra propia.

465. Entre Pomar y huerto. Pomar es donde se colocan las frutas, huerto donde nacen las frutas, pomerio donde se encuentran las frutas.

466. Entre Pira y pera. Pira es una hoguera ardiente, pera es una fruta.

467. Entre Pescador y pescadero. Pescador es quien captura, pescadero es quien vende.

468. Entre Polvoriento y polvoriento. Polvoriento, hecho; polvoriento, lleno de polvo.

469. Entre Plumas, almenas y penacho. Almenas son de muros, plumas de aves, de pender; penacho es la punta de un hierro afilado.

470. Entre Botín, lucro y ganancia. Botín del enemigo, lucro del negocio, ganancia propiamente del peso.

471. Entre Pórtico de Pompeyo, Pompeya y Pompeyana. Pompeyo, es de Pompeyo; Pompeya, pública; Pompeyana, si pasa a otra casa.

472. Entre Pueblo y plebe. El pueblo es el conjunto con el senado y los ciudadanos romanos, la plebe es solo el número más vil.

473. Entre Parte y en parte. Parte es un nombre, en parte es un adverbio.

474. Entre Último y posterior. Último de muchos, posterior de dos.

475. Entre Principio e inicio. Principio, primera parte; inicio, comienzo de cualquier cosa.

476. Entre Cuelgan y pesan. Cuelgan suspendidos, pesan algo ponderando.

477. Entre Casi y casi. Casi es un adverbio, casi es la parte más vergonzosa del cuerpo.

De la letra Q.

478. Entre Cuánto y cuanto. Cuánto es un adverbio, cuanto es una conjunción causal, como si dijeras: Cuanto no haces esto sin castigo, aquí tienes castigos. Cuánto es un adverbio de tiempo o lugar; de tiempo cuando decimos: Cuánto tiempo harás esto.

479. Entre Puesto que y porque. Puesto que se antepone, y así ata el sentido siguiente, como: puesto que dices, digo. Porque se pospone, y confirma el sentido anterior, como: Sabe que aprendí.

480. Entre Cuánto tiempo y ya hace tiempo. Cuánto tiempo es del que pregunta, ya hace tiempo es del que responde.

481. Entre Se busca y se queja. Se queja de implorar, se busca de indagar.

482. Entre Queja y ganancia. Ganancia es de lucro, queja es de lágrimas.

483. Entre Que y que. Que es un pronombre, que es una conjunción.

484. Entre Qué y cuántos. Si se escribe con d, qué es un pronombre personal; si con t, cuántos es un número.

De la letra R.

485. Entre Reciente y nuevo. Reciente nace; nuevo se hace. De ahí Virgilio: No me falta leche nueva ni en verano ni en invierno.

486. Entre Religión y fe. La fe es la creencia con la que confesamos a Dios, la religión es el culto que le ofrecemos creyendo en él. La fe se llama así porque se hace lo que se ha acordado entre ambos. Como entre Dios y el hombre, también se llama religión, porque los hombres se atan con el vínculo de servir al culto de la divinidad. La religión está en la virtud, la superstición en el culto ilícito.

487. Entre Racional y razonable. Racional es como el ángel y el hombre, razonable es lo que se hace o se dice con razón.

488. Entre Rústico y campesino. Rústico puede ser un trabajador, campesino es el dueño de la casa.

489. Entre Rusticidad y rusticación. Rusticidad es de costumbres, rusticación es de obra.

490. Entre Razón y razonamiento. La razón es el movimiento de la mente en lo que se dice, capaz de discernir o conectar; el razonamiento es una discusión razonable y sutil, y un pensamiento que se esfuerza por la indagación de lo incierto a lo cierto.

491. Entre Real y regio. Real es del rey, regio es digno del rey. Así también real y regia. Real es la casa en la que está, regia es digna del rey.

492. Entre Rubor, roble, roble. Rubor es de color, roble es de virtud, roble es de árbol.

493. Entre Reptiles y arrastrantes. Reptiles son de las aguas, arrastrantes son de la tierra.

494. Entre Riachuelo, fuente, torrente y río. Riachuelo se forma de repente: la fuente es el origen y el curso por el que fluye el agua natural, el torrente es el flujo precipitado de la lluvia, el río es el curso general del agua.

De la letra S.

495. Entre Astros, estrellas, constelaciones y signos. Astros se llaman aquellos que los navegantes consideran para dirigir su curso; constelaciones son estrellas grandes, como Orión; estrellas son múltiples, como las Híades, las Pléyades; signo es donde se forma la imagen de un ser, como Tauro, Escorpio y similares.

496. Entre Eterno y perpetuo hay esta diferencia, que la eternidad se refiere a Dios, la perpetuidad a los ángeles o a las almas de los hombres. El primero siempre ha sido, y nunca dejará de ser; el segundo comenzó a ser, pero no dejará de ser perpetuo.

497. Entre Sentido e intelecto. El sentido se refiere a la naturaleza, el intelecto al arte.

498. Entre Sagrado, religioso y santo. Llamamos sagrado a lo que pertenece a Dios; religioso a lo que pertenece a los hombres justos; santo a lo que se sanciona, y al violarse, se comete una pena. Lo sagrado es también santo, pero lo santo no siempre es sagrado. También lo santo se usa en buen sentido; lo sagrado significa tanto lo bueno como lo malo: bueno, como aquello (Virg., Eclog. 1): Entre ríos conocidos y fuentes sagradas; malo, como: La maldita

hambre de oro (Eneida, lib. III). Y: Se abren las puertas sagradas (Eneida, lib. II). Y: El leno sagrado (Plauto). Y: el macho cabrío sagrado (Ovidio). De ahí que el fuego sagrado se llame úlcera horrible. Alma se dice por alimentar. De ahí que entre los paganos se llame alma Ceres, inventora de los alimentos.

499. Entre Sabio y prudente se suele distinguir así, que se llama sabio a quien investiga el entendimiento de las cosas eternas, y prudente a quien experimenta las cosas con los sentidos del cuerpo.

500. Entre Necio, tonto y estúpido. Algunos de los antiguos consideran tonto a quien no entiende lo que dice él mismo ni lo que dicen los demás; necio a quien es más torpe de corazón. De ahí Afranio: Yo, dice, me considero necio, no me creo tonto. Es decir, con sentidos obtusos, pero no nulos. Estúpido se dice como de piedra, como torpe.

501. Entre Feroz y cruel. Feroz en la ira, cruel en la sangre.

502. Entre Estupro, incesto y adulterio. Estupro en la virgen, incesto en el pariente o viuda, adulterio en la casada. Se dice incesto como incasto.

503. Entre Saciedad y saturación. La saciedad ocurre con diversos tipos de espectáculos, la saturación es de alimentos.

504. Entre Soberbia y arrogancia. La arrogancia es la gloria vana de lo que uno es. La soberbia es la elevación de la mente que supera lo que no es. La soberbia tiene una doble diferencia: una que derriba a los hombres espirituales y elevados por la jactancia de las virtudes, otra que hace a los carnales desobedientes al mando de los ancianos. Se llama soberbia porque quiere ser más de lo que es.

505. Entre Sabio y sabihondo. Sabio es experto en ciencia y cosas; sabihondo, simulador de ciencia y pericia, es contrario al sabio; y lo que otro sabe, él querría parecer saber: o quien se profesa saber todo, o incluso predecir el futuro.

506. Entre Sucio y espurio. Sucio no solo es impuro, sino también feroz; espurio es hijo de padre incierto, nacido de madre viuda, como solo hijo espurio. Porque los antiguos llamaban espurio a la naturaleza femenina. Algunos también los llaman favonios, porque se cree que algunos animales conciben al inhalar el espíritu del favonio.

507. Entre Malvado, malvado y malvado. Los gramáticos dicen que malvado es aquel en quien se comete el mal; como Cicerón: Oh tú malvado, que has sido sometido y prostituido. Malvado es por quien se comete. Como Terencio: malvada, has confiado la oveja al lobo. Malvado, quien lo hace: como el mismo: He soportado a ese malvado a mi pesar. Pero los autores no siempre mantienen esto.

508. Entre Salud y salubridad. La salud es la integridad del cuerpo; la salubridad es la causa conveniente a la salud, por la cual la sanidad se conserva o se restaura.

509. Entre Sobre y encima hay esta diferencia: Sobre es lo que amenaza, encima es lo que tiene algo debajo. También sobre a veces se toma como demasiado o suficiente.

510. Entre Debajo y abajo. Debajo es lo que se oprime por algo superior, y se pisa; abajo es lo que no se toca más abajo.

511. Entre Supremo y suprimir. Supremo y sumo significa tanto lo más alto como lo más bajo; suprimir es ocultar.

512. Entre Tomar y recibir. Tomamos nosotros mismos, recibimos de otro. Cuando damos, decimos, Recibe; cuando permitimos que otro tome, decimos, Toma. También tomamos por nosotros mismos, recibimos de los que quieren, quitamos de los que no quieren. También quitamos, lo que hemos dado lo tomamos por orden, lo arrebatamos por la fuerza.

513. Entre Esperar y aguardar. Aguardamos tanto lo bueno como lo malo; esperamos solo lo bueno. De manera admirable Virgilio separa la propiedad de este verbo de su significado propio, diciendo (Eneida IV): Si pude esperar tanto dolor; mientras que todo lo que el alma teme se dice más correctamente que esperar. Pero los gramáticos explican esto, diciendo: Esperar dijo por temer. Lo que también distingue Lucano: Permítase esperar al que teme.

514. Entre Saber y conocer. Saber es dar razón de lo que conoces; conocer es solo referir lo que has oído.

515. Entre Simular y disimular. Disimulamos lo conocido: simulamos lo desconocido. Quien finge saber lo que no sabe, simula; quien dice no saber lo que sabe, disimula. De ahí que Salustio: Aquel era simulador de lo incierto, y disimulador de lo cierto.

516. Entre Detener, consistir y asistir. Detener es a veces resistir o prohibir, es decir, quien hace que algo esté en un lugar. Como Virgilio: Detener el agua en los ríos. Asistir es tanto ante uno como ante muchos; consistir es estar presente en medio.

517. Entre Servir y asistir. Servir solo a los amos: asistir a las órdenes de cualquiera.

518. Entre Respirar y expirar. Respirar es vivir, expirar es morir.

519. Entre Levantarse y levantarse, y demás. Se levanta de un lugar, se levanta del sueño, se levanta para la venganza, se levanta para la ayuda.

520. Entre Se somete y se supone. Se somete rápidamente, se supone lentamente.

521. Entre Juntos y una vez. Una vez se refiere al número, como, una vez dos; juntos se refiere a la congregación, como, Los hombres se arman juntos.

522. Entre Sepulcro y monumento. Sepulcro es solo el túmulo de los difuntos, monumento es a veces sepulcro, a veces historia de hechos: se llama así porque advierte a la mente, ya sea para la memoria del difunto o para el recuerdo de lo escrito. Por tanto, túmulo se llama de dos maneras, a veces tierra elevada, a veces sepulcro. Sepulcro se llama así por el sepultado. Sepultado, porque está sin palpación o pulso, es decir, sin movimiento. Cadáver se llama así por caer.

523. Entre Sacrificio y víctima había esta antigua distinción, que el sacrificio era una ofrenda espontánea; la víctima era lo que se inmolaba a los enemigos vencidos. También se llamaba

víctima. Algunos creen que se llama víctima porque cae golpeada, o porque se lleva atada al altar.

524. Entre Silla y trono. Silla no es solo de uno, sino de muchos. Pues el trono es solo de uno, y de reyes; silla es propio de cualquiera. Trono se llama así por la sesión de uno solo, o por la solidez. Los latinos llaman trono al trono. Silla se llama así porque entre los antiguos romanos no había costumbre de reclinarse. De ahí que se diga sentarse a la antigua. Pues los antiguos comían sentados. Después, como dice Varrón, de la Vida del pueblo romano, los hombres comenzaron a reclinarse, las mujeres a sentarse. Porque era vergonzoso para ellas reclinarse.

525. Entre Siervo y criado. Los siervos son capturados en la guerra, como salvados; como mancipio de los enemigos, como capturado a mano. Los criados son nacidos de familias propias.

526. Entre Servidumbre y servicio. La servidumbre es la condición de servir, el servicio es el número de los que sirven.

527. Entre Suegro y suegra. Suegro es el hombre, suegra es la mujer.

528. Entre Semejanza y figura. La semejanza es cuando según alguna especie vista se pinta o se forma una imagen. La figura es cuando por la impresión de alguna forma se expresa una imagen, como si en cera se tomara la efigie de un anillo, o si un alfarero imprimiera en arcilla una mano o un rostro, y al modelar hiciera una figura.

529. Entre Sangre y sangre. La sangre es mientras permanece en el cuerpo, derramada se convierte en sangre. La sangre se llama así por la crudeza, de donde también se dice crueldad, y crudo. Otros dicen que la sangre es de las víctimas, la sangre de los hombres. Como Virgilio (Eneida II): Aplacaste los vientos con sangre, y con la virgen sacrificada; es decir, con la sangre de la virgen sacrificada.

530. Entre Seno y regazo. Seno decimos al receptáculo de la vestidura sinuosa, regazo al interior de la vestidura ajustada.

531. Entre Senectud y vejez. La senectud es la edad más grave que sigue a la juventud, la vejez es la última edad que sigue a la gravedad. Así, anciano y mayor. Pues mayor es aún más vigoroso. Como aquello de Virgilio: Ya mayor, pero con una vejez cruda y verde para el dios. Y Terencio: Con el derecho que usé de más joven; no más joven, sino menos. Como mayor, menos anciano. La senectud es la misma suerte o condición que se acerca a la vejez.

532. Entre Sonido y sonido. Sonido es cualquier cosa que se oye sensible, sonido es la confusión de la voz de las trompetas.

533. Despojos para los que despojan, exuvias para los despojados.

534. Entre Gota y gota, el gramático Palemón distingue así: Gota, dice, está; gota cae.

535. Entre Estación y puerto. Estación es donde las naves están temporalmente, puerto donde invernan. Pues el puerto es un lugar desconocido por el acceso de los vientos, donde suelen oponerse en invierno.

536. Entre Sereno y tranquilo. Sereno se puede referir al cielo, no al mar. Pues decimos cielo sereno, mar tranquilo.

537. Entre Rocas y piedras. Rocas son solo las más duras, pues piedra es tanto dura como blanda.

538. Entre Cueva y caverna. Los latinos llaman cueva, los griegos caverna. Son lugares donde las voces repercutidas reflejan una imagen.

539. Entre Senda, camino y sendero. Senda es de los hombres, camino es de los animales o fieras. Camino también se llama vía estrecha, llamada así por pisar. Senderos son caminos transversales en los campos, propiamente camino es senda estrecha, endurecida por el paso de los animales. Senda se llama así porque puede ir un solo vehículo. Su doble acto se llama así porque admite dos, o por el encuentro de vehículos que van y vienen.

540. Recoger es, de algo que cae de arriba corporalmente, recibir una causa incorpóreamente. Mirar hacia arriba es mirar hacia arriba o venerar.

541. Entre Simular y disimular. Quien simula quiere parecer hacer lo que no hace, quien disimula no quiere parecer hacer lo que hace.

542. Entre Sueño y sueño. Sueño es lo que dormimos, sueño es lo que vemos al dormir.

543. Entre Soy y suyo. Soy es un verbo, suyo es un pronombre.

544. Entre Se enfurece y siembra. Se enfurece, se enoja; siembra se refiere al sembrador.

545. Entre suyo y cerdo. Suyo es un pronombre, cerdo es un animal.

546. Entre Siria y pantorrilla. Siria es una mujer de su gente, pantorrilla es una parte del pie.

547. Entre Sastre y remendador. Sastre, quien sierra el campo; remendador, quien remienda las vestiduras.

548. Entre Semejante y simulador. Semejante, tal; simulador, quien miente ser tal.

549. Entre Vigoroso y externo. Vigoroso, fuerte; externo, extraño.

550. Entre Estado y estatura. Estado, cuestión o vestimenta escénica; estatura, cantidad de cualquier cosa.

551. Entre Escritura y lectura. La lectura está en la obra, la escritura en el afecto o pintura.

De la letra T.

552. Entre Tierra, suelo y humus. Tierra es árida e inculta, suelo es fértil; humus es inferior, hacia abajo y húmeda. De ahí que se diga enterrados, sepultados. Generalmente en todas partes es tierra, no en todas partes es humus. Y en las paredes es tierra, es decir, en los ladrillos, y no es humus. Humus es tierra húmeda, llamada así por el humor, como también

tierra, porque se tuesta por su sequedad natural, como también suelo, porque tomamos su fruto.

553. Entre Templanza y temperamento se distingue así, que la templanza es de los ánimos, el temperamento de las cosas.

554. Entre Temeroso y tímido. Tímido es quien siempre teme, temeroso es quien teme temporalmente por una causa. Con este entendimiento se distinguen pavoroso y temeroso, previsor y previsor, soberbio y soberbio, lánguido y lánguido, furioso y furioso, y otras cosas similares.

555. Entre Tembloroso y tembloroso. Tembloroso es por naturaleza, tembloroso es por tiempo.

556. Entre Temeridad y audacia. Temeridad se dice sin consejo; audacia, después del consejo.

557. Entre Entonces y entonces. Entonces es de tiempo futuro; entonces, de tiempo pasado.

558. Entre Dar y atribuir. Damos cuando donamos algo, atribuimos cuando distribuimos órdenes y oficios.

559. Entre Llevó, quitó y levantó. Llevó quien lleva, quitó quien quitó de otro, levantó quien levantó hacia arriba.

560. Entre Hinchado y turgente. Hinchado es el cuerpo del enfermo. Turgente es el cadáver.

561. Entre Testigo, testigo y testigo. Testigo a menudo se refiere al juramento, como Virgilio, por las estrellas testigo; testigo se refiere a los jueces, testigo a los adversarios.

562. Entre Espalda y piel. Espalda es del hombre, que en singular es espalda; piel es de los cuadrúpedos. De ahí que en plural se llamen pieles.

563. Entre Tumulto y guerra. Guerra es contra los enemigos, tumulto es una revuelta doméstica. También se llama sedición. Pues la sedición es la disensión de los ciudadanos. Porque se dice sedición cuando unos se separan de otros. Algunos creen que se llama sedición por la disensión de los ánimos, que los griegos llaman diástasis.

564. Entre Turbio y turbulento. Turbio es de naturaleza, turbulento se hace.

565. Entre Terroso, terrestre y arenoso. Terroso decimos obra, terrestre, como marítimo, arenoso es un tipo de grano arenoso.

566. Entre Tuyo e incienso. Tuyo es un pronombre, incienso es un pigmento.

Entre Tu y entonces. Entonces es un adverbio, tu es un pronombre.

567. Entre Tiempo y tiempo. Tiempo, en caso ablativo, tiempo es un adverbio.

568. Entre Tristeza y melancolía. Melancolía es del corazón, tristeza es del rostro. Por tanto, decimos melancólico o melancólico del ánimo, triste del aspecto. También la melancolía es temporal, y a veces se produce por algún dolor accidental. La tristeza es un vicio de la naturaleza perpetuo.

De la letra V.

569. Entre Viejo y antiguo. Viejo se cuenta por años, antiguo por siglos.

570. Entre Virtud y fortaleza. La virtud está en el vigor y hábito del ánimo, de la cual la fortaleza del ánimo es una parte. Que es una de las cuatro virtudes, aunque también se llama fortaleza al vigor del cuerpo.

571. Entre Insensato y loco. Insensato es de mal corazón, como loco no está propiamente sano.

572. Entre Velocidad y celeridad. La velocidad es de los pies, la celeridad es de los ánimos.

573. Entre Desolación y vastedad. Desolación es del cuerpo; vastedad es soledad.

574. Entre Placer y voluntad. La voluntad es el deseo de algo no alcanzado, el placer es la delectación de algo alcanzado, ya sea bueno o malo.

575. Entre Azotes y látigos. Azotes es cualquier tipo de látigo, pues látigos propiamente son de varas, y se llaman así porque se agitan y suenan con el viento.

576. Entre Salud y enfermedad. La salud puede ser próspera o adversa, la enfermedad siempre es hostil.

577. Entre Herida y úlcera. Herida se refiere al ánimo, úlcera a la lesión del cuerpo. También herida es una herida reciente del cuerpo, úlcera es una herida inveterada.

578. Entre Palabra y discurso. Palabra es una parte del discurso, según los gramáticos. Pues discurso es un discurso de muchas palabras. Discurso se llama así por sembrar, lo que decimos con preposición por disertar. De ahí que se diga el discurso de San Hilario y Agustín, es decir, la disertación de Hilario y Agustín.

579. Entre Más allá y más acá. Más allá es hacia allá o más, más acá es hacia aquí, dentro de nosotros.

580. Entre Vengar y vindicar. Vengamos la injuria hecha; vindicamos para que no se haga.

581. Entre Ver, mirar y contemplar. Vemos por naturaleza, miramos por voluntad, contemplamos con cuidado.

582. Entre Venden y venden. Venden quienes venden, venden quienes son vendidos.

583. Entre Quiero, deseo y anhelo. Quiero es menos que deseo, deseo es menos que anhelo.

584. Entre Uno y único. Uno, de muchos; único, solo es. Solo, por tanto, se cuenta como uno, único se termina dentro del número.

585. Entre Uno y solo. Uno se refiere al número, solo se entiende de muchos.

586. Entre Cuál y cuál. Si decimos: Cuál quieres, significa elegir, o esto, o aquello. Cuál se toma para personas, como, por ejemplo: Cuál quiere, venga a mí, es decir, quien quiera de dos.

587. Entre Ciudad y urbe distingue Cicerón, que la ciudad significa las murallas de la urbe, la urbe los habitantes de la ciudad. Pues escribió a Dolabela así: Liberaste la ciudad del peligro, la urbe del miedo. La urbe se llama así por el surco, que los antiguos llamaban arado o surco, o se cree que se llama así por el orbe, cuya imagen contiene la república. Por tanto, el pueblo se refiere a los habitantes, la ciudad a las leyes, la urbe a ambos.

588. Entre Hombre y ser humano. Hombre es masculino, no femenino; ser humano es masculino y femenino. Femenino es un nombre natural, general es mujer, especial es virgen, o casada, o también se añaden nombres de edad.

589. Entre Rostro y cara. La cara es el hábito natural del rostro inmutable, el rostro es variable y mutable según la cualidad de las cosas y los tiempos, y según el afecto del ánimo a veces alegre, a veces triste. De ahí que se llamen rostrosos quienes cambian a menudo el rostro. Así, Lucilio distingue esto diciendo: Qué cara, qué rostro tiene el hombre. Decimos también el rostro del cielo y el rostro del mar, porque el mar a menudo se cambia en varios movimientos por los vientos, y el rostro del cielo se cambia de luz a tinieblas, y de sereno a nublado, como también el rostro de los hombres con sus mentes.

590. Entre Virgen y virago. Virgen es quien no conoce varón, virago es quien actúa como varón, es decir, hace obras viriles. No solo las vírgenes son viragos, sino también las mujeres corruptas que hacen cosas viriles se llaman correctamente viragos.

591. Entre Vivo y viviente. Vivo decimos de quien vivirá; viviente, de quien morirá.

592. Entre O y y. O distingue, y une.

593. Entre Ay y o. O sin a es una conjunción conjuntiva. Ay con a es una interjección de dolor.

594. Entre Voz y sonido. Voz es del hombre, sonido es del calzado.

595. Entre Húmedo y mojado. Húmedo es lo que tiene algo de humedad por fuera, mojado es lo que tiene por dentro; de ahí que se llamen uvas.

596. Entre Valles y cañadas. Valles son lugares bajos de los campos, cañadas son los intervalos de los montes.

597. Entre Ola y agua. Ola siempre está en movimiento, agua es estática. Por tanto, llovias son de las nubes, aguas son de las fuentes. Pues agua es propiamente el líquido de la fuente, y se llama así porque se oculta en las venas de la tierra.

598. Entre Barrio, calle y plaza. Barrios se llaman las mismas viviendas en las ciudades; calles son los espacios estrechos entre los barrios, de los cuales llamamos plazas a las más anchas y continuas. Pues plaza según la propiedad del idioma griego toma su nombre de la amplitud.

599. Entre Verde y verdeante. Verde son maderas; verdeante son campos o prados.

600. Entre Visto y visto. Visto, participios; Visto, nombres apelativos.

601. Entre Hombre y veneno. Hombre, ser humano; veneno, veneno.

602. Entre Vive y bebe. Vive de vida, bebe de bebida.

603. Entre Atado y vencido. Atado, encadenado; vencido, superado.

604. Entre Quieres y dos. Quieres, que se refiere a la voluntad; dos, dos veces.

605. Entre Alguna y olla. Alguna, alguna; olla, vasija.

606. Entre Vallado y muro. No porque el muro también sea vallado. Pues ciertamente lo que es vallado es muro.

607. Entre Llorar, mugir y demás. El niño llora, el buey muge, el caballo relincha, el asno rebuzna o rebuzna, el león ruge, el elefante barrita, el cerdo gruñe, la oveja bala, la serpiente silba, la rana croa, el cuervo grazna, la grulla grita, el milano chillar, el perro ladra o ladra, el zorro aúlla.

608. Entre Anochece y anochece. Anochece, es decir, se hace tarde; anochece, el sol se inclina hacia el ocaso.

609. Entre Viperino y viperino. Viperino, cría; Viperino, a semejanza de serpiente.

De la letra Z.

610. Entre Celo y envidia. El celo a veces se puede tomar en buen sentido, cuando alguien se esfuerza por emular lo que es mejor; la envidia, como se ha dicho, se atormenta con la felicidad ajena, y se divide en una doble pasión, cuando o no quiere ser otra cosa de lo que es, o al ver a otro mejor, se duele de no ser igual. Hermosamente alguien, traduciendo un verso griego en metro elegíaco, jugó con la envidia diciendo: Nada es más justo que la envidia, que de inmediato roe al mismo autor, y tortura el alma. El nombre de envidia se dice por mirar demasiado la felicidad de otro, como es aquello: ¿Quién envidió mi flor?

## LIBRO SEGUNDO DE LAS DIFERENCIAS DE LAS COSAS.

### DIFERENCIA PRIMERA.

1. Entre Dios y Señor algunos han definido así, que en la apelación de Dios se entienda al Padre, en Señor al Hijo. Sin embargo, la Escritura sagrada afirma que ambos son Dios y Señor.

2. Pero estos vocablos se distinguen entre sí. El primero es un nombre de naturaleza que se refiere al amor; el segundo es de potestad, congruente al temor. Por tanto, del vocablo Dios advierte qué amas, de la apelación Señor reconoce qué temas.

## II.

3. Entre Trinidad y unidad hay esta distinción, que la unidad se llama por la sustancia inseparable de la deidad, la trinidad por la diversidad de personas. En las personas hay distinción, en la Divinidad no hay distinción. Es el que engendra, el engendrado y el que procede. Tres nombres, pero una sustancia. Como el fuego, el resplandor y el color, tres vocablos, pero una cosa.

4. En la relación de las personas hay trinidad, en la sustancia de la naturaleza hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Del Padre, porque es Dios, testifica el Apóstol diciendo, Un Dios Padre, de quien son todas las cosas; así del Hijo, porque es Dios, en otro lugar él mismo dice: De quienes son los padres, y de quienes es Cristo según la carne, que es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos.

5. Del Espíritu Santo, porque es Dios, el mismo que antes dice: Hay divisiones de dones, pero el mismo Espíritu; y hay divisiones de operaciones, pero el mismo Dios. He aquí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios, pero no se debe creer en esta Trinidad un número triple de dioses.

6. Está escrito: Yo soy Dios, y no hay otro Dios fuera de mí. Y aquello: Escucha, Israel, el Señor tu Dios es uno. Por tanto, creer en tres dioses es profano; no distinguir la trinidad en las personas es impío.

## III.

7. Entre la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se distingue así. Que el Padre no es hecho ni nacido. El Hijo es nacido, no hecho; el Espíritu Santo no es hecho ni nacido, sino que procede del Padre y del Hijo. Por tanto, el Padre tiene eternidad sin nacimiento, el Hijo tiene nacimiento con eternidad; el Espíritu Santo tiene procesión sin nacimiento, con eternidad.

8. El Padre no tiene origen de nadie, el Hijo tiene origen del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Estas cosas las decimos de la Trinidad como puede comprender la naturaleza humana. Pues ¿quién puede considerar los misterios internos de la misma Trinidad? ¿Cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, una naturaleza?

9. ¿Cómo el Padre es no engendrado, el Hijo es engendrado, el Espíritu Santo no es ni no engendrado ni engendrado? ¿Cómo el Hijo es nacido del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo? ¿Cómo el Hijo procede naciendo, el Espíritu Santo no nace procediendo? ¿Cómo el Padre nunca está sin el Hijo, y sin embargo engendró al Hijo sin el Hijo?

10. ¿Cómo el Hijo nunca está sin el Espíritu Santo, y sin embargo dice: Si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros? ¿Cómo el Hijo no es de sí mismo sino del Padre, y sin embargo no es posterior a aquel de quien es? ¿Cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y sin embargo no es precedido por aquellos de quienes procede?

11. ¿Cómo tres son uno, y uno son tres? ¿Cómo son tres relativamente entre sí, y esencialmente son uno? ¿Quién considera estas cosas? ¿Quién comprende estas cosas? Pues si no comprendemos los secretos de la natividad humana de Cristo, ¿cómo comprenderemos los misterios de la naturaleza divina?

IV.

12. Entre la sustancia y la esencia de Dios algunos han definido así, que la sustancia es lo que no es de otro, sino que siempre es de sí mismo, es decir, subsiste por su propia virtud; la esencia en Dios se dice así porque siempre es, ni comienza ni termina, sino que ser siempre es propio de él.

V.

13. Entre esto que el Hijo es ahora igual, ahora menor que el Padre, hay esta diferencia. Lo primero es de la sustancia eterna, lo segundo de la naturaleza humana. En la forma de siervo, porque fue hecho de mujer, el Padre es mayor que él; en la forma de Dios, en la que estaba antes de la asunción de la carne, es coigual al Padre. Por eso se dice, El Padre es mayor que yo; por esto, Yo y el Padre somos uno. Por tanto, es igual al Padre en cuanto es Dios, sujeto en cuanto es hombre.

VI.

14. ¿Qué diferencia hay entre que Cristo sea ahora unigénito, ahora primogénito? El primero se refiere al Padre, el segundo a nosotros. Pues según la excelencia de la divinidad es Unigénito del Padre según el Evangelio, que dice: Y vimos su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.

15. Pero según la sociedad fraterna, es primogénito de toda criatura, según lo que dice el Apóstol: para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Por tanto, es unigénito en la sustancia de la deidad, primogénito en la asunción de la humanidad: primogénito en gracia, unigénito en naturaleza; primogénito, según el Apóstol, entre muchos hermanos; unigénito solo de Dios. De ahí que se le llame Hermano y Señor: Hermano, porque es primogénito; Señor, porque es unigénito.

VII. De la distinción de varios nombres que se atribuyen al Hijo de Dios.

16. Ya las diferencias o significaciones de los nombres que se distinguen en el Hijo de Dios son muchas. Pero de estos algunos son naturales que pertenecen a la excelencia de su divinidad, otros son accidentales. Naturales son: Dios, Omnipotente, Perfecto, Hijo de Dios, Verbo, Principio, Virtud, Sabiduría, Imagen, Esplendor o Figura, Brazo.

17. Accidentales son estos: Cordero, Sacerdote, Roca, Piedra, Hombre, León, Becerro, Águila, y similares. Se le llama Dios porque es engendrado de Dios, Omnipotente del Omnipotente, Perfecto del Perfecto: es Hijo de Dios, porque siendo lo mismo que el Padre, no es sin embargo el mismo que el Padre.

18. El Hijo de Dios es Verbo, porque propiamente procede de la boca divina, o porque no hay nada visible o corporal en la sustancia de su naturaleza, o porque el Padre por él creó o

mandó todo, o porque por él se dio a conocer. El Padre es principio porque es el origen y causa de todas las cosas. La diestra, por el efecto de toda la creación, que por él fue formada.

19. El brazo, porque por él todas las cosas son contenidas. La virtud porque tiene en sí mismo todo el poder del Padre, y gobierna, contiene y rige toda la creación del cielo y la tierra. Es sabiduría porque revela todos los misterios del conocimiento, y los secretos de la sabiduría. Es imagen por la verdad de la semejanza.

20. La especie del Padre es indiferente, teniendo en sí misma una naturaleza o esencia indiscreta. Se le llama esplendor porque siendo el Padre luz, así el Hijo procede inseparablemente de él como esplendor de la luz. Es figura porque, al asumir la forma de siervo, con la similitud de las obras y virtudes del Padre, designó en sí mismo la imagen y la inmensa magnitud.

21. Es mediador porque es intermedio entre el hombre y Dios, teniendo en sí la sustancia de ambas naturalezas, es decir, la forma de la humildad humana y la excelencia de la divinidad. Por tanto, se le llama Cordero por la inocencia y la pasión de la carne. Sacerdote, porque se ofreció a sí mismo como víctima al Padre por nosotros. Roca, porque es la firmeza de los creyentes, ofensa y ruina de los incrédulos. Piedra angular, porque unió como ángulo el Antiguo y el Nuevo Testamento, como dos paredes que vienen de frente, y las unió en la unidad de la fe.

22. Hombre, porque según la carne nació de la Virgen, pasible y mortal. León, por el reino y el poder, por el cual venció al diablo en la muerte. Becerro, porque fue inmolado por la salvación de las naciones. Águila, porque resurgiendo volvió a las estrellas del cielo, y regresó de nuevo al trono paterno de donde había venido.

## VIII.

23. Entre el nacimiento de Cristo y el nuestro hay esta diferencia, que todo hombre se encuentra concebido bajo la ley del delito, pero él no nació de la concupiscencia de la carne, ni de la unión viril, sino del Espíritu Santo. Tomó la naturaleza del origen, no la culpa de la transgresión. Tomó el cuerpo de la Virgen, no quitó la virginidad de la carne materna. Además, nosotros subsistimos de una generación; él, sin embargo, de dos, de la divinidad y de la humanidad.

24. De la primera tomó el nacimiento, de la otra la creación. Nació por generación divina, fue hecho por humana. El primero fue sin tiempo, el segundo en la plenitud del tiempo. Nosotros subsistimos de dos sustancias, del cuerpo y del alma; él, sin embargo, de tres: del verbo, del cuerpo y del alma. De ahí que se le proclame perfecto Dios y hombre, teniendo en sí la doble sustancia, de su divinidad y de nuestra humanidad.

## IX.

25. También hay esta diferencia entre la muerte de Cristo y la nuestra. Nosotros incurrimos en la muerte por el mérito de la transgresión, pero él aceptó voluntariamente la muerte por nuestra salvación según lo que él mismo testimonia diciendo: Tengo poder para poner mi vida, y nadie me la quita, sino que yo la pongo.

## X.

26. Entre la resurrección de Cristo y la nuestra hay esta diferencia: que a nosotros se nos difiere el tiempo de la resurrección hasta el fin del mundo, pero la suya se celebra al tercer día; él no necesitó de nadie para resucitar, nosotros resucitamos por su misericordia.

XI.

27. Entre la creación del mundo y su formación hay esta diferencia, que originalmente según la sustancia de la materia todo fue creado simultáneamente, según lo que se dice: Quien vive eternamente creó todo al mismo tiempo.

28. Pero según la distinción de las especies, fueron formadas por la alternancia de seis días. Pues el origen de toda la creación existió simultáneamente, pero las especies y formas avanzaron a través de los incrementos del tiempo.

29. Pues primero se hizo la materia del cielo y la tierra, confusa e informe, que los griegos llaman caos. De la cual posteriormente surgieron individualmente a través de diversas especies y formas propias. De esta materia habla la Escritura: Quien hizo el mundo de materia informe. Que por eso es informe, porque aún estaba confusa y oscura, y no estaba aún distinguida por especies visibles y formas diversas.

30. Pero la materia fue hecha de la nada. Las especies del mundo de materia informe. Por tanto, Dios omnipotente creó dos cosas antes de todo día y tiempo: la criatura angélica y la materia informe; que aunque fue hecha de la nada, precedió sin embargo a las cosas hechas de ella no por eternidad, sino solo por origen, como el sonido precede al canto.

31. Pues quien vive eternamente creó todo al mismo tiempo. Por tanto, no todo lo creó Dios de la nada, sino algunas cosas de algo, otras de la nada. De la nada el mundo, el ángel y las almas; de algo el hombre y las demás criaturas del mundo.

XII. Del doble paraíso.

32. Uno es terrenal, donde la vida de los primeros hombres existió corporalmente, el otro celestial, donde las almas de los bienaventurados, tan pronto como salen del cuerpo, son trasladadas, y, gozando de una felicidad digna, esperan la recepción de sus cuerpos. De este paraíso el Señor dijo al ladrón: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Originalmente, sin embargo, la culpa del primer hombre nos expulsó del paraíso, y nos arrojó a esta peregrinación de exilio.

33. De ahí que por el delito de su transgresión estamos atados. Por lo que merecidamente pagamos la pena de la transgresión paterna por la deuda de la sentencia. Pues así fue creado el primer hombre, que a través del aumento de las edades sin muerte intermedia de la vida del paraíso corporal se transformaría a la vida del paraíso celestial.

34. Pero porque no quiso contentarse con este bien, inmediatamente por el mérito de su condición careció de él, y encontró la muerte doble del alma y del cuerpo. Obtuvo la ignorancia de la verdad y la vejez, y transmitió a toda su descendencia la transgresión de su pecado, no solo a aquellos que pecan por su propio libre albedrío, sino también a aquellos que aún no pueden implicarse en el pecado actual.

35. De ahí que a los niños se les concede la gracia del bautismo. Porque aunque no tienen pecado de obra propia, sin embargo, tienen originalmente la culpa de la transgresión paterna. De ahí que el profeta David, lamentándose del género humano desde sí mismo, se queje diciendo: He aquí, en iniquidades fui concebido, y en pecados me concibió mi madre.

### XIII. De los grados de las cosas.

36. Hay seis grados o diferencias de las cosas. Es decir, no vivientes, vivientes, irracionales, racionales, mortales, inmortales; el último DIOS, que es sobre todo bendito por los siglos. El primer grado es de aquellos que no crecen, carecen de vida y movimiento, como en las piedras.

37. El segundo grado, en aquellos que crecen, tienen vida y movimiento sin sentido, como en las hierbas o en los árboles, que si no tuvieran vida insensible y movimiento, no podrían germinar ni crecer; y estas que tienen vida sin sentido se anteponen a las piedras y a la tierra.

38. El tercer grado es en aquellos que no solo crecen y viven, sino que también sienten, pero no entienden, como en los animales. El cuarto grado es en aquellos que crecen, viven, sienten y entienden, pero son mortales, como los animales, como en los hombres.

39. El quinto es en aquellos que sienten, entienden y son inmortales, como en los ángeles. El sexto, lo que es inmutable e infinito, y simple, de lo que toda esta naturaleza es inspirada, movida, gobernada y regida, que es Dios.

40. Pero todas estas cosas, así como crecen en grados, así se superan en calidad de naturaleza. Pues el árbol se antepone a la piedra, el animal al árbol, el hombre al animal, el ángel al hombre, y Dios se antepone a los ángeles.

### XIV.

41. Entre ángeles, demonios y hombres, los antiguos escribieron esta diferencia, que los ángeles son una sustancia espiritual, creados antes de toda criatura, creados por naturaleza mutables, pero hechos inmutables por la contemplación de Dios, impassibles en ánimo, racionales en mente, eternos en tiempo, perpetuos en bienaventuranza, seguros en felicidad, prescientes del futuro, gobiernan el mundo por mandato, toman cuerpos de aire excelente cuando son enviados, habitan en los cielos.

42. Los demonios son espíritus impuros, sutiles y vagos, pasibles en ánimo, racionales en mente, aéreos en cuerpo, eternos en tiempo, enemigos de la humanidad, deseosos de hacer daño, hinchados de soberbia, astutos en engaño, siempre nuevos en fraude. Mueven los sentidos, fingen afectos, perturban la vida, inquietan los sueños, causan enfermedades, aterrorizan las mentes, distorsionan los miembros, gobiernan los sorteos, fingen oráculos con engaños, incitan la lujuria del amor, infunden el ardor de la codicia, se esconden en imágenes consagradas; invocados están presentes, miden cosas verosímiles, se transforman en diversas figuras, a veces se transforman en imágenes de ángeles. Estos, una vez caídos del trono celestial por soberbia, ahora habitan en el aire.

43. Los hombres son capaces de razón, sabios en intelecto, locuaces en boca, valientes más por naturaleza que por doctrina, rígidos en estatura, erguidos en rostro, similares al universo en figura, y diferentes entre sí individualmente, inmortales en ánimo, débiles en sentido,

frágiles en cuerpo, ligeros en mente, diversos en costumbres, desiguales en errores, inertes en estudios, inclinados a los placeres, vacíos de trabajo, caducos en riquezas, ansiosos en preocupación, mortales individualmente, cambiantes en prole, quejumbrosos en vida, rápidos en tiempo, lentos en sabiduría, veloces en muerte, desnudos de lo pasado, escasos de lo presente, inciertos de lo futuro; son concebidos en iniquidad, nacen en pecado, viven en trabajo, mueren en dolor; de nuevo, unos resurgiendo de las cenizas para la gloria, otros para el castigo, pagan la deuda.

#### XV. Entre la transgresión angélica y humana.

44. ¿Cuál es la diferencia entre la transgresión de la naturaleza angélica y humana, por qué esta se redime, aquella se condena sin fin? Los ángeles transgresores no tienen perdón porque no están agobiados por ninguna debilidad de fragilidad carnal. Los hombres, después del pecado, pueden volver al perdón porque han tomado el peso de la debilidad de la materia de barro.

45. El salmista prueba que por la condición de la carne se les abre el regreso a la salvación; así dice: Él conoce nuestra formación. Recuerda, Señor, que somos tierra. Y de nuevo: Recuerda cuál es mi sustancia. Pero el diablo, o los espíritus malignos, no pueden tener perdón, ni lo merecen, como está escrito del mismo apóstata, cuyo corazón, como una piedra, se endurecerá, es decir, para que no se ablande con la compunción del arrepentimiento.

#### XVI.

46. Entre el hombre y el animal hay esta diferencia. El hombre es un animal compuesto de cuerpo y alma viviente, y formado por una unión espiritual, subsistiendo en razón, voluntad de libre albedrío, capaz de vicios y virtudes; en cambio, el animal es un animal irracional, mortal, animado por el movimiento de carne y sangre; de donde su alma se disuelve junto con la carne después de la muerte. (Añade también otra cosa por la que se distingue de ellos. Aquellos son inclinados y se inclinan hacia la tierra; a nosotros naturalmente se nos ha dado un rostro erguido hacia el cielo; a ellos se les concede ocio y opulencia; a nosotros se nos concede razón y palabra, por las cuales podemos entender y confesar a Dios).

#### XVII. Entre los miembros del cuerpo humano.

47. La razón del cuerpo humano y la diferencia de cada uno de sus miembros, Lactancio, o varios autores, la han definido así, diciendo: El hombre se llama así por el suelo. Este subsiste de diversas sustancias, de mortal e inmortal. Su cuerpo consta de huesos y carnes, y se divide en cuatro elementos.

48. Tiene en sí algo de fuego, aire, agua y tierra. La razón de la tierra está en la carne: la del humor en la sangre, la del aire en el espíritu, la del fuego en el calor vital. Pues la razón cuadripartita del cuerpo humano designa la especie de los cuatro elementos. La cabeza se refiere al cielo, en la que hay dos ojos, como dos luminarias del sol y la luna.

49. El pecho se une al aire, porque de allí se emite el soplo del aliento, como del aire el soplo de los vientos. El vientre se asemeja al mar, por la colección de todos los humores, como la congregación de las aguas. Finalmente, los pies se comparan a la tierra, porque son los últimos miembros secos, como la tierra. Ya en la cima de la cabeza se coloca la mente, como Dios en el cielo, para que desde lo alto observe todo y lo gobierne.

50. El hombre fue hecho para la contemplación del cielo, rígido y erguido, no como los animales, inclinados y tendidos hacia el suelo; en cuya cima se coloca la cabeza, y se le da este nombre porque de allí toman inicio los sentidos y los nervios. Los cabellos de la cabeza son para la apariencia del decoro, o para proteger del frío o del calor.

51. En la cabeza, como dice San Agustín, hay tres como ventrículos del cerebro: uno anterior hacia la cara, de donde proviene todo el sentido; otro posterior hacia la nuca, de donde proviene todo el movimiento; el tercero entre ambos, en el que se demuestra que la memoria está activa, para que cuando el sentido sigue al movimiento, el hombre no conecte lo que debe hacer, si ha olvidado lo que hizo.

52. La cara se llama así porque da a conocer al hombre. Entre la cara y el rostro hay esta diferencia, que la cara es el hábito natural y cierto del rostro; el rostro es variable y según el afecto del ánimo, a veces alegre, a veces triste. De ahí que se llamen rostrosos quienes cambian a menudo el rostro.

53. Ya la razón de la barba, ¿cuánta decencia confiere al rostro? La barba es signo de decoro, indicio de virilidad, que significa juventud y distingue la naturaleza del sexo. Los ojos en la cara están incluidos en cavidades, de donde se llama frente por el agujero. Los mismos ojos, teniendo similitud con gemas, están cubiertos por membranas translúcidas. A través de estas membranas, como a través de un vidrio o espejo, la mente ve lo que está afuera.

54. En medio de estos orbes se contienen las chispas de luz, que llamamos pupilas, en las que se contiene la gracia de ver; y para que los ojos estén más protegidos de la injuria, el supremo Artífice los ocultó con coberturas. De ahí que se diga que los ojos están ocultos, es decir, protegidos por todas partes, a los que se les han añadido párpados llamados así por palpar. Porque al encontrarse entre sí, refrescan la vista, con pelos en orden que les brindan protección.

55. Las cejas también están adornadas con pelos cortos, como ciertos terraplenes que brindan custodia a los ojos, para que nada caiga desde arriba. El nombre de las orejas se dice por recoger voces. Pues por el cambio de letra se llaman orejas como audes. Pues a través de ellas el sonido y la voz descienden, como a través de una espiral. Porque el aire golpeado se mueve en círculo y órbita.

56. Las mejillas se llaman así por las rodillas. Porque dicen que el hombre se forma en el útero con las rodillas hacia arriba, donde se forman los ojos, para que sean huecos y ocultos. Por eso, quienes desean provocar lágrimas en alguien, tocan las rodillas y por ellas suplican, porque en el útero formaron los ojos y los nutrieron. El mismo abultamiento de las mejillas, como colinas que se elevan suavemente por todas partes, hace que los ojos estén seguros contra los golpes inminentes.

57. Las narices se llaman así porque a través de ellas el aire o el aliento no dejan de fluir. En ellas hay tres funciones: una para llevar el aliento, otra para captar el olor, la tercera para que fluyan las impurezas del cerebro. La boca se llama así como la puerta del cuerpo. Su apariencia consta de dos funciones: tomar alimento y hablar con la lengua.

58. Los labios se llaman así por lamer. Lo que está arriba lo llamamos labio; lo que está abajo, labio. El nombre de la lengua se le da por ligar el alimento. Esta es la intérprete del

alma, distinguiendo la voz con sus movimientos, ya sea por el golpe del paladar y los dientes, o por la compresión de los labios.

59. Los dientes se llaman así como dividiendo los alimentos. Pues cortan y trituran el alimento, lo entregan más oportunamente a la garganta y al estómago. Los anteriores, que cortan el alimento, se llaman dientes frontales; los molares internos, que trituran los alimentos; los caninos, que aparecen en el vigésimo año de edad.

60. Las encías se llaman así por generar los dientes, que confieren gran belleza a la boca al cubrir la desnudez de los dientes. La garganta son tubos angostos, como foces, por donde el aliento vocal sale del pecho profundo emitiendo el sonido de la voz.

61. Las mandíbulas son partes de las mejillas con las que masticamos. Se llama mandíbula por disminución, como estaca de palo. El cuello se llama así por su semejanza a una columna. Pues es rígido y redondo. Hay dos tubos en él: uno para los alimentos, otro para el aire. El superior se llama rumen, por donde se devora el alimento y la bebida; de ahí que las bestias que devuelven el alimento y lo remastican se llaman rumiantes: el inferior se llama gorguera, compuesto de huesos unidos y flexibles; este se extiende desde las narices hasta el pulmón por el paso del aliento. Su tapa se llama sublingual, como una pequeña lengua, que cierra y abre su orificio, para que el aire que viene con ímpetu no corrompa violentamente el interior.

62. Las manos se llaman así porque son un don para todo el cuerpo, y porque con ellas comemos. La palma de la mano es con los dedos extendidos, como el árbol con las ramas extendidas. También, como con los dedos cerrados, el puño.

63. El número de los dedos es perfecto, y el orden es muy decente. De estos, el primero se llama pulgar, porque prevalece entre los demás, es decir, sobresale. El segundo se llama índice y saludador, porque con él solemos señalar y saludar. El tercero se llama medio o impúdico, el cuarto médico, porque con él se recoge el colirio por los médicos. El quinto se llama auricular, porque con él rascamos la oreja.

64. Por tanto, el pecho del hombre se llama así por la vista. Pues en los animales mudos está oprimido hacia la tierra, y alejado de la vista; en el hombre está expuesto a la vista y erguido. Pues lleno de razón no debía estar oculto y humilde.

65. Los pezones son las puntas de los senos. Los senos son los abultamientos del pecho que se elevan suavemente: estos son dados a las mujeres para alimentar a la cría, a los hombres solo para el decoro, para que el pecho no parezca deforme. Pues no convenía que en las mujeres estuvieran en otro lugar, sino que el animal inteligente tomara el alimento del corazón.

66. Por tanto, el ombligo es una marca impresa que designa el medio del vientre. Hecho para que a través de él se nutra el feto mientras está en el útero. Los órganos del bazo y el hígado parecen estar formados de sangre coagulada. Según aquellos que discuten sobre la física, dicen que el placer de la concupiscencia venérea reside en el hígado, el afecto de la ira en la bilis, el miedo en

92. Entre el alma y el cuerpo se distingue así: el alma es una sustancia incorpórea, intelectual, racional, invisible, móvil e inmortal, con un origen desconocido, sin embargo, en su

naturaleza no hay nada mezclado, concreto o terrenal, nada húmedo, nada soplable o ígneo; por el contrario, el cuerpo es una sustancia visible, móvil, mortal, con una semilla de defecto y materia de escoria terrenal. Pero el alma, porque es una criatura espiritual, conoce su inicio, pero no su fin. Pues así como los ángeles, también son las almas. Tienen un inicio, pero ningún fin. El cuerpo, sin embargo, porque está compuesto de los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra, cuando el alma lo abandona, se descompone y regresa de donde surgió. Por eso somos en parte mortales y en parte inmortales. Tenemos en común con los ángeles la naturaleza del alma, pero con los animales la carne.

#### XXVIII.

93. Entre la carne y el cuerpo, un sabio distinguió diciendo: La carne es lo que propiamente se distingue por la sangre, los nervios y los huesos; el cuerpo, aunque también se llame carne, a veces se denomina aéreo, que no está sujeto al tacto ni a la vista, y a menudo es visible y tangible. Una pared es un cuerpo, pero no carne; una piedra es un cuerpo, pero no carne. Así también el Apóstol llama cuerpos celestiales y cuerpos terrestres. El cuerpo celestial del sol, la luna y las estrellas, el terrestre del fuego, el aire, el agua, la tierra y los demás, que se consideran sin alma en esos elementos.

#### XXIX.

94. Entre el ánimo y el alma, Lactancio estima que algunos filósofos distinguen así: «Algunos, dice, afirman que el alma con la que vivimos es una cosa; y el ánimo con el que sentimos y pensamos es otra, porque, aunque el alma esté fuerte en el cuerpo, a veces el ánimo parece, como suele suceder con los dementes.

95. Añaden también que el alma se adormece con la muerte, y el ánimo con el sueño. Por esto piensan que están divididos, porque se separan en la función de la acción. Pero quienes toman ambos indistintamente, argumentan más verazmente: Que no podemos vivir sin sentido, ni sentir sin vida.

96. Por lo tanto, no puede estar dividido lo que de ninguna manera se separa de sí mismo. Sino que es uno y el mismo, y tiene el vigor de vivir y disfruta de la razón de sentir; y mientras ambos son uno, han tomado diversos nombres, por la diversidad de sus efectos. Pues así como el espíritu es parte del alma por la cual se imprimen las imágenes de las cosas corporales, así el ánimo es parte de la misma alma, por la cual se siente y se piensa; así como la mente es parte de ella, por la cual se percibe toda razón e inteligencia.

97. Así como la voluntad, por la cual se consiente lo entendido; así como la memoria, por la cual se recuerdan las cosas meditadas. Y aunque estas cosas tienen múltiples denominaciones, no se dividen en sustancia como en nombre, porque es una sola alma. Que mientras contempla, es espíritu; mientras siente, es sentido; mientras piensa, es ánimo; mientras entiende, es mente; mientras discierne, es razón; mientras consiente, es voluntad; mientras recuerda, es memoria; y mientras vivifica los miembros, es alma y a veces piensa, a veces se equivoca, a veces, apartada un poco de las preocupaciones, adormecida por el sueño del cuerpo, descansa, y de nuevo, movida a contemplar las imágenes de las cosas, se despierta y regresa.

#### XXX.

98. Entre el alma y el espíritu, los doctores dijeron que esto difiere, que el alma es la vida misma del hombre, proporcionando el sentido y el movimiento del cuerpo: pero el espíritu es una cierta fuerza y potencia racional del mismo alma, por la cual parece, por ley natural, sobresalir sobre los demás animales. Por lo tanto, el alma es el aliento de vida, haciendo al hombre animal; pero el espíritu es la fuerza que pisa las concupiscencias carnales y provoca al hombre mortal a la inmutabilidad de la vida.

99. Sin embargo, el evangelista testifica con certeza que el espíritu es el alma, porque el alma que Cristo asumió en la carne la llamó espíritu. Pues cuando el Señor dijo: Tengo poder para poner mi alma, sin duda la puso cuando en la cruz, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Pero toda alma puede ser espíritu, no obstante, no todo espíritu es alma. Pues Dios mismo es espíritu, y sin embargo no es alma; también los ángeles y los vientos son espíritus, y sin embargo no son almas.

100. Sin embargo, qué es el alma, cómo es, dónde está, qué forma tiene, o qué fuerza, de ninguna manera los sabios de este mundo lo han definido con certeza. Pues algunos dijeron que el alma es fuego, otros que es sangre, otros que es incorpórea, y que no tiene ninguna figura. Algunos también, con impía temeridad, creyeron que es parte de la naturaleza divina.

101. Pero nosotros decimos que no es fuego, ni sangre, sino incorpórea, pasible y mutable, carente de peso, figura o color. Ni decimos que el alma es parte, sino que es criatura de Dios, ni de la sustancia de Dios, ni de ninguna materia subyacente de los elementos, sino que fue creada de la nada.

102. Pues, como dice alguien, si Dios la hubiera hecho de sí mismo, de ninguna manera sería viciosa, mutable o miserable. Asimismo, si hubiera sido hecha de elementos visibles, tendría ciertamente solidez de la tierra, o humedad del agua, o soplo del aire, o calor del fuego; pero como carece de todas estas cosas, aparece que no es de allí, porque no se prueba que tenga nada en común con ellos.

103. Por lo tanto, es erróneamente creído por algunos que es corpórea, ya que fue hecha a imagen de Dios para que, si no fuera inmutable como Dios, al menos existiera incorpórea como Dios. Pues si creemos que el alma es corpórea, entonces también creemos que Dios tiene forma de cuerpo, porque la creó a su imagen.

104. Sin embargo, algunos antiguos dijeron que las partes de esta alma son tres: racional, irascible y concupiscible. Racional, por la cual contempla las cosas invisibles; irascible, por la cual corrige y enmienda los impulsos de su ira; concupiscible, por la cual refrena la concupiscencia de la carne con virtud espiritual. Algunos quisieron que su morada estuviera en el pecho, otros dijeron que habita en la cima de la cabeza, como en el cielo el rector, para contemplar todo desde lo alto. Otros no definieron ningún lugar cierto para ella, sino que dicen que corre infundida por todos los miembros.

105. Sobre su origen hay diversas opiniones: sin embargo, sin la presunción de afirmar, refiramos lo que la discusión de los Padres ha sentido al respecto. Entre ellos, el santísimo Fulgencio presenta una sentencia incierta sobre esta cuestión, cuyas palabras brevemente deben ser expuestas: «Si, dice, como la carne de los nacidos, así todas las almas se cree que vienen de Adán, o si se hacen nuevas y no se propagan de los padres. Esta cuestión es difícil de definir, porque se destruye con objeciones contrarias.

106. Pues aquellos que sostienen que se dan nuevas almas a cada cuerpo, cuando se les empieza a oponer por qué el alma del niño, que no se propaga como la carne, se mantiene con la carne en la sociedad del pecado original, ¿acaso es injusto Dios, para enviar con la carne al alma al fuego eterno, que no tiene pecado común con la carne? Cuando se les opone esto, quedan completamente derrotados. Pero por otro lado, aquellos que afirman que las almas se propagan con los cuerpos mismos, pueden ciertamente afirmar el justo juicio de Dios en los niños, para que tengan en común el pecado original, así como reivindican que la propagación es común a ambos. Pero en la consideración de las semillas que no son concebidas y perecen, ellos también quedan completamente mudos.

107. Pues es cierto que el alma humana recibió en el mismo don de su condición. Que es necesario que reciba el cuerpo en el que vivió aquí por un tiempo, en la resurrección. ¿Quién, entonces, dirá que las semillas animadas han fluido, ya sea aquellas que no son concebidas, o aquellas que se derraman por ilusión nocturna? Lo cual todo sabio ve cuán absurdo es y de todas maneras ajeno a la razón. Por lo tanto, estas proposiciones sobre el origen del alma se vencen mutuamente, porque cada una de ellas destruye la otra proposición, y no puede sostener lo que propone.

108. Por esto, sobre esta cuestión debe investigarse con cautela: especialmente porque nada más cierto ha sido definido por los santos varones, ni se pronuncia nada más manifiesto por la autoridad de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, debe mantenerse que las almas de los niños están atadas por el vínculo del pecado original, que a menos que reciban el sacramento del bautismo, no pueden ser partícipes del reino celestial; pero tendrán en común el pecado con la carne, y serán condenados al fuego eterno con el mismo juicio.

XXXI.

109. Entre la concupiscencia de la carne y del espíritu, esto es lo que difiere: la concupiscencia de la carne es el movimiento del alma hacia el efecto de una deleitación impura; la concupiscencia del espíritu, en cambio, es la ardiente intención de la mente hacia los deseos de la santa virtud. Esta envía a los que consienten a ella al reino, aquella al castigo eterno. Aquella es la ley del pecado, descendiendo de la condenación del primer hombre, esta es la ley de la mente procedente del don de nuestro Redentor. Estas, sin embargo, se oponen mortalmente entre sí por el afecto de las virtudes y los vicios, en una lucha diaria.

110. Pues la concupiscencia de la carne primero engendra las seducciones de los vicios en los pensamientos, mientras que la concupiscencia del espíritu, por el contrario, opone incesantemente pensamientos santos. Aquella se deleita en fábulas vanas y palabras, esta en las meditaciones y preceptos de las Escrituras; aquella se regocija en los espectáculos de las cosas terrenales; esta en la contemplación de los gozos celestiales. Aquella busca los gozos terrenales, esta atrae gemidos y suspiros: aquella relaja el cuerpo con el sopor del sueño y la pereza, esta se esfuerza con vigiliias y oraciones adecuadas.

111. Aquella arde con la gula y los deseos del vientre y la garganta, esta se mortifica a sí misma con ayunos y los tormentos de la abstinencia. Aquella, sometida a la lujuria, intenta satisfacer los afectos de las acciones impuras que realiza con la intención del pensamiento, con la perfección de la voluptuosidad; esta ama la belleza de la castidad y la modestia. Aquella, encendida por la llama de la avaricia, busca la ganancia y huye de las pérdidas de las cosas temporales; esta, despreciando el mundo, se reivindica solo a Cristo. Aquella no permite que nadie sea superior o igual a ella por la envidia, sino que se consume con la herida

interna del odio por el progreso de todos; esta se regocija por las virtudes de todos, y por caridad se pone a sí misma por debajo de los menores.

112. Aquella, hirviendo de ira, no soporta nada con ecuanimidad, sino que eleva la mente perturbada hasta el tumulto de la voz; esta no se mueve por ninguna exasperación, sino que soporta todo pacientemente con tranquilidad y mansedumbre. Aquella se infecta de tristeza cuando percibe cualquier adversidad; esta no se rompe por ninguna aflicción, sino que incluso llevando los males de los prójimos, no se mueve de la alegría interior. Aquella se infecta por la ambición de honores, o se deleita con las alabanzas humanas o las seducciones de la vana gloria; esta ama la humildad, y se deleita en agradar solo a su Dios, que es el inspector de la mente. Aquella, inflada por el orgullo de la soberbia, eleva el corazón miserable; esta, para no caer de su altura, se humilla hasta lo más bajo.

113. Pero ¿qué más? La concupiscencia de la carne precipita a los que consienten en ella en la multitud de todos los vicios, mientras que la concupiscencia del espíritu fortalece la mente caída para que no desfallezca, con la esperanza de la gloria futura. Por lo tanto, aunque aquella prevalezca, de ninguna manera se debe desesperar, porque, renovada la lucha, podemos incluso triunfar más gloriosamente sobre ella. Esta, aunque venza, no está segura de la victoria, porque el astuto enemigo, aunque a veces vencido, sin embargo, finalmente vence a los vencedores. Y a quienes no golpea en el primer encuentro, intenta engañar al final.

114. De aquí también que la misma concupiscencia de la carne no cesa de luchar hasta el fin de esta vida. Pero si la concupiscencia del espíritu prevalece hasta el final, segura en la paz de la victoria, reinará eternamente con sus vencedores. Cuando, consumado el aguijón de la concupiscencia, ni el espíritu se opondrá a la carne, ni la carne al espíritu. Sino que ambas, unidas en la concordia de la paz eterna, se adherirán a su Redentor sin oposición para siempre.

## XXXII.

115. Entre la infusión de la gracia divina y la voluntad del libre albedrío humano, esto es lo que difiere: el albedrío es la voluntad de poder libre, que por sí misma puede espontáneamente apetecer lo bueno o lo malo; la gracia, sin embargo, es el don gratuito de la misericordia divina, por el cual merecemos tanto el inicio de la buena voluntad como el efecto de la obra. Sin embargo, ninguna virtud del libre albedrío puede prevalecer, a menos que sea sostenida por la ayuda de la gracia suprema. Pues el hombre es prevenido por la gracia divina para ser bueno, y el albedrío humano no precede a la gracia de Dios; sino que la misma gracia de Dios precede al hombre que quiere para que también quiera bien.

116. Pues el hombre es llevado por el peso de la carne, de modo que es fácil para él pecar, y perezoso para arrepentirse. Tiene de sí mismo de dónde caer, y no tiene de dónde levantarse, a menos que, por la gracia del Creador, extienda su mano al que yace para levantarlo. Finalmente, al hombre se le restaura el libre albedrío por la gracia de Dios, que el primer hombre había perdido. Pues él tenía el libre albedrío de iniciar el bien, que sin embargo se perfeccionaría con la ayuda de Dios. Nosotros, sin embargo, tomamos tanto el inicio del libre albedrío como la perfección de la gracia de Dios. Porque tanto el comenzar como el perfeccionar el bien lo tenemos de aquel de quien se nos ha dado el don de la gracia, y el libre albedrío ha sido restaurado en nosotros.

117. Por lo tanto, el bien que hacemos es de Dios por la gracia que nos precede y sigue. Sin embargo, es nuestro, por la voluntad obediente del libre albedrío. Pues si no fuera de Dios, ¿por qué le damos gracias? Y si no es nuestro, ¿por qué esperamos la retribución de las buenas obras? Por lo tanto, en cuanto somos prevenidos por la gracia, es de Dios, pero en cuanto seguimos la gracia que nos precede con buenas obras, es nuestro. Sin embargo, nadie precede a Dios con méritos, para que pueda tenerlo como deudor. Pero de manera maravillosa, el justo Creador de todos elige a algunos predestinándolos, y a otros los deja en sus malos hábitos con justo juicio. Por lo tanto, es muy cierto que el don de la gracia no se obtiene por la virtud humana o el mérito del albedrío, sino que se otorga por la bondad de la piedad divina.

118. Pues algunos son salvados por el don de su misericordia gratísima que los precede, hechos vasos de misericordia; otros, considerados reprobos, predestinados al castigo, son condenados, hechos vasos de ira. Este ejemplo se recoge de Esaú y Jacob, aún no nacidos. Que aunque fueron concebidos y nacidos en un solo parto, y atados por el mismo vínculo del pecado original, sin embargo, la bondad gratuita de la misericordia divina que los precede atrajo a uno de ellos hacia sí, y al otro, considerado con cierto odio por la severidad de la justicia, lo dejó condenado en la masa de perdición. Como el mismo Dios habla por el profeta diciendo: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.

119. Por lo tanto, es consecuente que la gracia no se confiere por méritos que la preceden, sino solo por la llamada divina. Ni nadie se salva o se condena, se elige o se reprueba, sino por el propósito del Dios que predestina, que es justo en los reprobados, misericordioso en los elegidos. Pues todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.

120. Pues antes del don de la gracia, el albedrío es libre en el hombre, pero no bueno, porque sin la ayuda de la gracia permanece débil. Pues así como el ojo no puede ver si carece de la función de la luz, así el albedrío de la voluntad humana no vale nada si carece de la gracia de la luz; ciertamente aquella que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Sin embargo, el libre albedrío está dispuesto a todo mal por sí mismo, pero de ninguna manera al bien, sino por el don de la gracia: y la misma gracia proporciona al hombre tanto el querer como el hacer el bien, llorar los males pasados, evitar tanto en pensamiento como en obra los delitos presentes, lo que también el Apóstol escribe más claramente diciendo: No somos suficientes para pensar algo por nosotros mismos, como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios. Por lo tanto, el beneficio de la gracia no se extiende a todo tipo de hombres, sino solo a aquellos que son iluminados por la fe; pues el oído de la fe no ha llegado a todas las naciones.

121. Por lo tanto, el Apóstol dice: ¿Cómo, dice, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en aquel de quien no han oído? El don de la gracia misma, a quienesquiera que se les da, no se concede por igual, sino que se distribuye en medida según el mérito de los que la reciben, según está escrito: que dará a cada uno según sus obras.

122. Sin embargo, todo don de gracia no se da a todos por completo, sino que se distribuyen dones individuales a cada uno, para que, como los miembros del cuerpo tienen funciones individuales, y uno necesite del otro lo que el otro no tiene; por lo tanto, todo se hace común, mientras los miembros se hacen necesarios entre sí.

XXXIII.

123. Entre la Ley y el Evangelio, esto es lo que difiere: en la Ley está la letra, en el Evangelio la gracia: aquella tuvo la sombra, esta la imagen; aquella fue dada por la transgresión, esta por la justificación; aquella muestra el pecado de la ignorancia, esta ayuda a evitar el pecado conocido; aquella reprende a los entregados a los delitos, esta libera a los pecadores con su propia bondad; aquella decretó que se devolviera el talión, esta incluso ordenó orar por los enemigos: aquella, con las riendas de los matrimonios permitidos, mandó crecer y multiplicarse, esta aconsejó la continencia.

124. Allí se predica la circuncisión solo de la carne, aquí el lavado en la ablución del corazón y del cuerpo; allí se contienen el reino de los cananeos y las promesas de cosas temporales, aquí se promete la vida eterna y el reino de los cielos; allí se celebra el descanso y la paz del sábado, aquí se tiene el mismo descanso del sábado en Cristo, quien dijo: Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, y encontraréis descanso para vuestras almas. Allí se prohíbe el consumo de animales impuros, aquí en el cuerpo de Cristo, es decir, en sus santos, no se admite nada de lo que se figuraba en las costumbres humanas por aquellos animales impuros.

125. Allí, inmolados los animales, se ofrecían sacrificios de carne y sangre, aquí se ofrece el sacrificio de la carne y sangre de Cristo, que fue figurado por aquellos animales; allí se celebra la Pascua con la carne del Cordero, aquí nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado, quien es el verdadero Cordero inmaculado. Allí se celebran los principios de la luna nueva, aquí se recibe la nueva criatura en Cristo, como dice el apóstol Pablo: Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.

126. ¿Qué más? En la ley, las cosas hechas por figura anunciaban el significado de lo futuro, en la gracia, sin embargo, de la verdad evangélica, se cumplen las que allí fueron anunciadas. Asimismo, en la ley se contienen mandamientos escritos y promesas, pero los mandamientos ordenaban cumplir o conservar la ley, mientras que las promesas, cubiertas por las figuras de los sacramentos, predicaban la futura gracia del Evangelio. Por lo tanto, en la ley se mantienen los mandamientos, pero las promesas se consuman en la plenitud del Evangelio. Pues los Evangelios completan la ley, y la plenitud de los Testamentos es la significación del precepto.

127. Asimismo, la ley no proporcionó nada más que mostrar los pecados, no los quitó, y redujo a todos a la servidumbre bajo su terror, y de ahí que el Apóstol enseñó que el pueblo anterior tenía el espíritu de servidumbre. El Evangelio, sin embargo, al venir, quitó la crueldad de la ley; perdonó los pecados que la ley castigaba por el espíritu de servidumbre, por el espíritu de adopción devolvió a los hijos de los siervos, otorgó a todos el amor de cumplir la ley, y si después cometieron cosas que debían ser castigadas, por el mismo espíritu de adopción las perdona: proporcionó la forma de hacer el bien, y para que puedan hacerse las cosas que enseñó, infundió el Espíritu como ayudante.

128. Pues los preceptos legales que se dieron a aquel pueblo, en comparación con cosas mejores, incluso se dicen no buenos, porque lo que ordenan no lo cumplen; pero la gracia del Evangelio ayuda a que se cumpla internamente lo que ordena externamente. También se dice por el testimonio de Ezequiel: Les di preceptos no buenos. Ciertamente porque en ellos se permitieron algunas cosas inútiles para los sentidos más débiles, como aquello donde Dios permitió que la codicia de los israelitas se saciara con los despojos de los egipcios.

129. Pues porque el pueblo carnal excedía el límite de la venganza, la ley permite a los carnales devolver el mal, lo que los Evangelios prohíben a los más fuertes. Por lo tanto, se dicen no buenos, porque comparados con el Evangelio, los preceptos de la ley se conocen como inferiores. Pues antes de la venida de nuestro Redentor, el pueblo gentil no obedecía la ley, porque aún no se entendía con sentido espiritual. Pues la ley ordenaba cosas graves y duras según la letra, por eso era despreciada. Pero vino la gracia del Evangelio, moderó la austeridad de la ley, y atrajo a sí al pueblo gentil.

#### XXXIV.

130. Entre la vida activa y la contemplativa, esta es la distinción: la vida activa es la que se ocupa en las obras de justicia y en la utilidad del prójimo; la contemplativa, que vacante de todo negocio, se fija solo en el amor de Dios. Una de ellas es en la obra de la buena conversación, la otra en la contemplación de la verdad inmutable; una, que vive de la fe en esta peregrinación, la otra que lleva a los que bien viven hasta el reino.

131. Pues grandes son las recompensas de la vida activa, pero mayores las de la contemplativa. La vida activa comienza con las buenas obras, la contemplativa alcanza lo que pretende. Las obras de la vida activa terminan con el cuerpo, pero los gozos de la contemplativa crecen más al final. Sin embargo, aquella, aunque útil y buena, pasará cuando llegue el descanso; esta, sin embargo, es la recompensa de la buena obra que pasará, y el descanso que permanecerá.

132. La vida contemplativa se muestra por Raquel, que era hermosa y estéril, porque en el ocio de la contemplación se generan menos hijos de obras. Pero la vida activa la mostraba Lía sin ojos, pero fecunda. Porque la acción es laboriosa, y menos alta en consideración. Pero en cuanto se muestra más en la utilidad del prójimo, es más fecunda en obras, como crece en hijos. Así Marta y María, de las cuales una ejercitaba la mente en la obra con virtudes, la otra descansaba fija en la contemplación.

133. Sin embargo, aquellos que se esfuerzan por llegar al ocio de la contemplación, deben primero ejercitarse en el estadio de la vida activa, para que mientras las obras de justicia eliminan las escorias de los pecados, presenten un corazón puro para ver a Dios. Pues la mente que aún busca la gloria temporal, o cede a las tentaciones de la concupiscencia carnal, sin duda se ve impedida de la contemplación. Por eso también el pueblo, mientras recibía la ley del monte, es decir, de la sublime contemplación, se aleja como la curiosidad de los carnales. Y en el Evangelio, el curado de la legión quiere seguir al Señor por la contemplación; pero se le ordena volver a casa y ocuparse en la operación de la vida activa.

134. Sin embargo, en el uso mismo de la contemplación y la acción, a veces hay una gran diferencia de ánimos. Pues a algunos solo la contemplación les beneficia, a otros solo la activa les consuela. A estos, la media y compuesta de ambas es más útil para aliviar las angustias de la mente, que suelen nutrirse por la intención de una sola, para que se temperen mejor por las partes de ambas. Pues lo que el Salvador resplandecía por el día con señales y milagros en las ciudades, nos recomendaba la vida activa. Pero lo que pasaba la noche en el monte en el estudio de la oración, significaba la vida contemplativa.

135. Por lo tanto, el siervo de Dios, según la imitación de Cristo, no pierde la vida activa, y lleva la vida contemplativa. De otro modo, al caminar, ofende. Pues así como por la contemplación se debe amar a Dios, así por la vida activa se debe amar al prójimo. Y por lo

tanto, no podemos estar sin ambas vidas, así como tampoco podemos estar sin ambas en el amor.

#### XXXV.

136. Entre la Fe y la Obra, esto es lo que difiere: por la fe se inicia la posibilidad de la buena obra, por la obra se perfecciona la misma fe. Pues la obra es precedida por la fe, la fe se consume por las obras. Sin embargo, las obras antes de la fe de ninguna manera aprovechan, porque nada vale apartarse del mal y hacer lo que pertenece a la salvación a quien niega o desconoce al autor de la salvación misma. Asimismo, la fe sin obras de ninguna manera aprovecha, porque no puede agradar a Dios por la fe quien desprecia a Dios en la obra.

137. Por esto también la fe sin obras está muerta, según Santiago; y la obra fuera de la fe está vacía, según Pablo. Pues uno de ellos alaba el estudio de la fe, el otro alaba la obra. Pablo predica que antes de la fe de ninguna manera hay obra buena, Santiago narra que la fe no vale nada sin la obra buena. Y por lo tanto, según el primero, las obras que preceden a la fe no aprovechan nada; según el otro, las que la siguen aprovechan mucho.

138. Santiago dice: Abraham nuestro padre fue justificado por las obras. Pablo dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. ¿Qué, entonces? ¿Se destruyen mutuamente? De ninguna manera. Sino que ambos nos instruyen. Pues según Pablo, Abraham mereció ser justificado por la fe, cuando creyó a Dios; según Santiago, agradó por las obras, cuando tentado no rehusó inmolar a su hijo.

#### XXXVI.

139. Entre la fe, la esperanza y la caridad, esto es lo que difiere: la fe es la confesión de la divinidad, y el sólido fundamento de la religión; la esperanza es la expectativa de los bienes futuros; la caridad es el amor perfecto a Dios y al prójimo. De estas, la primera fomenta la credulidad presente, la segunda espera las promesas de lo futuro, la tercera abarca el amor eterno. Estas tres, en el tiempo de esta vida, están tan unidas, que una no puede estar sin la otra.

140. Pues no podemos verdaderamente creer, a menos que esperemos lo que se ha prometido; ni podremos sostener las promesas, a menos que haya una credulidad firme de la fe; ni habrá fruto de la esperanza, ni estabilidad de la fe, a menos que haya una caridad perfecta de Cristo, que ayude a la fe a creer y fortalezca la esperanza de la expectación. De la cual, especialmente según el Apóstol, se entrega el principado entre estas virtudes, y su culto permanece eterno.

141. Pues también la fe cesará, cuando lleguen las cosas futuras que se creen; y la esperanza tendrá fin, cuando se reciba la bienaventuranza que cada buen espera. Solo la caridad perseverará eternamente, ella sola llevando a ambas a Cristo, ella sola disfrutando del gozo eterno.

#### XXXVII.

142. Entre el amor y la dilección, o caridad, esto es lo que difiere, que el amor y la dilección son medios, y están preparados para ambos, a veces se vuelven hacia el bien, a veces hacia el mal. Pero la caridad no es sino para el bien; cuyo nombre se exalta tanto, que el mismo Dios

es llamado Caridad. Pues es la caridad perfecta, que sostiene pacientemente a los enemigos y los reconforta benignamente. Quien no hace esto, se aleja mucho de la caridad. Pues estas son las únicas cosas buenas supremas. Pues quienes las tienen, ciertamente las tienen verdaderamente. Las otras virtudes son bienes medios, y que pueden ser poseídas por algunos para utilidad, y para perdición, si se hinchan de arrogancia por ellas.

143. Sin embargo, hay cuatro cosas que deben ser amadas: Dios, el prójimo, nuestra carne y el alma. El primer amor es el de Dios, el siguiente es el del prójimo. Pero así como por el amor de Dios se hace el amor del prójimo, así por el amor del prójimo se muestra el amor de Dios. La dilección en Dios es el origen de la dilección en el prójimo; y la dilección en el prójimo es el conocimiento de la dilección en Dios. Por lo demás, la dilección de Dios comienza con el temor, pero no persevera bajo el temor. Pues la dilección por temor es servil, no libre, porque no consiste en el amor de Dios, sino en el temor del castigo.

144. En estas tres cosas se expresa la dilección de Dios, para que no quede nada en el hombre que no se someta a la dilección divina. Pues cuando se dice: Amarás a Dios con todo tu corazón, ordena que todos los pensamientos se refieran a Dios; cuando se dice, con toda tu alma, ordena que todas las afecciones del alma se refieran a Dios; cuando añade, con toda tu mente, indica que toda la razón humana, con la que entendemos y discernimos, debe ocuparse en las cosas divinas.

145. Asimismo, hay dos cosas que deben observarse en la dilección del prójimo: que él mismo preste a otros lo que quiere que le presten a él, y que no inflija lo que teme que le inflijan. De esta doble virtud de la dilección en el prójimo surgen todas las virtudes, por las cuales deseamos útilmente lo que debe ser apetecido, o prevenimos lo que debe ser evitado.

146. Pues lo que el Señor dice: Todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros a ellos, se refiere a la imposición del bien en el prójimo. Asimismo, lo que se lee en el Antiguo Testamento: Lo que no quieras para ti, no lo hagas a otro, se refiere a prevenir que alguien inflija mal al prójimo. Por lo tanto, el prójimo se ama adecuadamente por estos dos artículos, mientras se le favorece con la imposición del beneficio, y no se le daña con ninguna malicia.

### XXXVIII.

147. Entre la ciencia y la sabiduría, esto es lo que difiere: la ciencia pertenece al conocimiento, la sabiduría a la contemplación. La ciencia usa bien de las cosas temporales, y se ocupa en evitar los males, o en entender o apetecer los bienes: pero la sabiduría contempla solo las cosas eternas. Asimismo, algunos hombres quisieron entender entre la sabiduría y la prudencia, para poner la sabiduría en las cosas divinas, y la prudencia o la ciencia en los asuntos del hombre. Sin embargo, la ciencia perfecta es hacer muchas cosas buenas, y no buscar la alabanza terrenal por aquellas que Dios mandó hacer, y considerarse un siervo inútil ante los ojos de Dios.

### XXXIX.

148. Entre la sabiduría y la elocuencia, así distinguen: que la elocuencia consiste en palabras. No hay duda de que la sabiduría sin elocuencia es útil. La elocuencia sin sabiduría no puede valer. Pues mejor es la prudencia indiscreta que la locuacidad necia. Pues los estudios de las cosas son útiles, no los adornos de las palabras. Pues la elocuencia, como dijimos, es la

ciencia de las palabras; pero la sabiduría es el conocimiento de las cosas y el entendimiento de las causas.

149. Sin embargo, los antiguos llamaron a la sabiduría filosofía, es decir, la ciencia de todas las cosas humanas y divinas. Dijeron que las partes de esta filosofía son tres, es decir, física, lógica, ética. La física es natural; la ética, moral; la lógica, racional. La primera de estas se dedica a la naturaleza y a la contemplación de las cosas, la segunda se ocupa en la acción y el conocimiento de vivir rectamente, la tercera se pone en discernir lo verdadero de lo falso.

150. Este triple género de filosofía, según los sabios del mundo en sus partes, se distingue así. Dicen que a la física pertenecen siete disciplinas, de las cuales la primera es la aritmética, la segunda la geometría, la tercera la música, la cuarta la astronomía, la quinta la astrología, la sexta la mecánica, la séptima la medicina. La razón de estas disciplinas brevemente es esta.

151. Pues la aritmética es la definición por la cual consiste la razón u orden de todos los números. La geometría es la disciplina de la magnitud, y está distinguida por las notas y líneas propias de las figuras, o formas. Se llama geometría por la dimensión de la tierra, por la cual suelen delinearse los límites de cada uno. Esta la descubrieron primero los egipcios por la necesidad de los límites de la tierra, que el Nilo confundía en el tiempo de la inundación. La música es un arte visible por la voz o el gesto, que tiene en sí una cierta dimensión de números y sonido con la ciencia de la modulación perfecta. Esta consta de tres modos, es decir, sonido, palabras y números.

152. La astronomía es la ley de los astros. La astrología es la razón que define la conversión del cielo y de los signos, y los poderes y los nacimientos de las estrellas, y los ocasos. Esta la siguen los matemáticos. La mecánica es una cierta pericia o doctrina, a la cual dicen que concurren sutilmente las fábricas de todas las cosas. La medicina es la ciencia de las curaciones, inventada para el temperamento del cuerpo o la salud. De todas estas, algunas convienen a la religión, otras de ninguna manera son ajenas.

153. Definidos los géneros o diferencias del arte físico, ahora exponamos las partes de la lógica. Consta de la dialéctica y la retórica. La dialéctica es la razón o regla de discutir, agudizando el entendimiento de la mente, y distinguiendo lo verdadero de lo falso. La retórica es la razón de hablar, la ciencia de los jurisperitos, que siguen los oradores. Esta, como dice alguien, como el hierro con veneno, arma la sentencia con elocuencia.

154. Después de la lógica sigue la ética, que pertenece a la institución de las costumbres. Pues esta es la maestra de vivir bien, y se divide en cuatro virtudes principales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. La prudencia es el conocimiento de la verdadera fe, y la ciencia de las Escrituras, en la cual se debe observar aquel triple género de inteligencia. De los cuales el primero es por el cual se reciben algunas cosas históricamente sin ninguna figura, como son los diez mandamientos; el segundo es por el cual se reciben algunas cosas en las Escrituras con derecho mezclado, tanto según el fin de las cosas hechas, como también según el entendimiento de las figuras, como de Sara y Agar. Primero que verdaderamente fueron, luego que tropológicamente se figuran los dos Testamentos.

155. El tercer género es el que se recibe solo espiritualmente, como de los Cantares de los Cantares. Que si se sienten según el sonido de las palabras o la eficiencia de la obra, se recibe más como lujuria corporal que como virtud de los sacramentos.

156. Definido el género de la prudencia, ahora sometamos las partes de la justicia, cuya primera es temer a Dios, venerar la religión, rendir honor a los padres, amar la patria, beneficiar a todos, no dañar a nadie, abrazar los lazos de la caridad fraterna, asumir los peligros ajenos, ayudar a los miserables, devolver la reciprocidad del bien recibido, conservar la equidad en los juicios.

157. La fortaleza es la magnitud del ánimo, y la gloria de la virtud bélica, el desprecio de los bienes y las riquezas. Esta cede pacientemente a las adversidades o resiste valientemente, no se ablanda con seducciones, no se quiebra con las adversidades, no se eleva con las segundas, es invicta para los trabajos, fuerte para los peligros, desprecia el dinero, huye de la avaricia, prepara el ánimo para los peligros contra los malvados, no cede a las molestias, evita el apetito de la gloria.

158. La templanza es el modo de vida en toda palabra u obra. Esta es compañera de la modestia, guarda la regla de la humildad, conserva la tranquilidad del ánimo, abraza la continencia y la castidad, fomenta el decoro y la honestidad, restringe el apetito con la razón, reprime la ira, y no devuelve la injuria. Pero de estas, la prudencia se deleita en el conocimiento de la verdad, la justicia guarda el amor de Dios y del prójimo, la fortaleza tiene la fuerza de la virtud y desprecia el miedo a la muerte, la templanza modera las afecciones de la carne y apaga el apetito. La primera cree y entiende, la segunda ama, la tercera cohibe el apetito, la cuarta impone el modo.

XL. De las distinciones de los cuatro vicios.

159. Sin embargo, contra estos cuatro géneros de virtudes, los filósofos dicen que hay tantos vicios opuestos: miedo, alegría, codicia y dolor; pero nosotros llamamos a estos mismos no vicios perfectos, sino medios, porque por la diversidad de las costumbres están preparados para ambos, y a veces se vuelven hacia el bien, a veces hacia el mal, según la voluntad del albedrío. Pues así algunas virtudes mal usadas engendran vicios de sí mismas: como si de la mansedumbre a veces naciera la pereza, y de la piedad la disolución de la disciplina, o de la justicia la venganza desmedida de la crueldad. Así estos cuatro, si se usan bien, son virtudes; si no, pasan de virtudes a vicios.

160. De esta manera, cuando alguien teme pecar, o desea ser bienaventurado, se duele por los pecados, se alegra en las buenas obras, ya entonces estos movimientos, que proceden del amor y el estudio, se consideran virtudes. Pero por el contrario, cuando alguien está retenido por el miedo de perder alguna cosa terrenal, o se quiebra por el dolor de la cosa perdida, o se inflama por la codicia de las cosas temporales, o se exalta por la alegría de la cosa adquirida, entonces no se llaman virtudes sino verdaderos vicios. De estos, sin embargo, dos son del tiempo futuro, antes de que algo suceda, el miedo y la codicia; otros dos del pasado, cuando algo ha sucedido, la alegría y el dolor.

161. Sin embargo, hay ocho vicios perfectos o principales, que inquietan a todo el género humano, de los cuales surge una copiosa multitud de vicios, es decir: la concupiscencia de la gula, la fornicación, la avaricia, la envidia, la tristeza, la ira, la vana gloria, y la última, la misma y raíz de estas, la soberbia. De los cuales todos, dos son carnales, la fornicación y la glotonería; los demás son espirituales.

162. Que de hecho se distinguen en sus miembros de esta manera. La concupiscencia de la gula se distingue en cinco modos: en primer lugar, si alguien apetece alimentos antes de

tiempo, como Jonatán rompió el ayuno con el gusto de la miel. En segundo lugar, si busca manjares más exquisitos, como el pueblo del desierto, despreciando el maná, deseó las carnes de Egipto. En tercer lugar, si alguien procura con más diligencia los alimentos comunes, como los hijos de Elí tomaban carne cruda fuera de costumbre de los oferentes, para preparársela con más cuidado. En cuarto lugar, si alguien toma en exceso alimentos viles. Por lo cual también el profeta acusa a Sodoma de la saciedad de pan. En quinto lugar, si alguien toma cualquier cosa por deseo, como Esaú perdió su primogenitura por la concupiscencia de las lentejas.

163. La fornicación también se distingue en tres géneros. En primer lugar, cuando por la voluptuosidad de la lujuria se consuma la unión carnal; en segundo lugar, cuando solo por el contacto se provoca la lujuria de la carne por la impureza; en tercer lugar, cuando alguien se contamina por la intención de un pensamiento impuro por ilusión nocturna. Hay también un cuarto género de fornicación según la Escritura, toda corrupción ilícita de la mente, como la idolatría y la avaricia, de las cuales se hace la transgresión de la ley por la concupiscencia ilícita.

164. Por otro lado, la avaricia se distingue en un doble castigo, es decir, en la concupiscencia de aumentar la cosa, y en el miedo de perder la cosa. Como también dice alguien: Pues nunca se sacia ni se satisface la sed de la codicia. Ni solo se atormentan por el amor de aumentar lo que tienen, sino también por el miedo de perderlo.

165. La misma envidia también se afecta por una doble llama, es decir, cuando envidia a alguien mejor en lo que él mismo no es, o cuando le duele que alguien sea igual a él.

166. Sigue la tristeza, de la cual hay tres géneros, de los cuales el primero, como dice Casiano, es moderado y razonable, viniendo del arrepentimiento de los delitos; el otro es perturbado, irracional, surgiendo de la ansiedad de la mente o de la desesperación de los pecados; el tercero procede de la ira, o del daño infligido, o del deseo impedido.

167. Ahora bien, la vana gloria tiene una jactancia cuádruple. Pues hay quienes tienen dones y desconocen al dador. Y hay quienes dicen que recibieron dones por méritos precedentes, no por la gracia del dador. Asimismo, hay quienes piensan que tienen lo que no tienen por arrogancia. Asimismo, hay quienes, despreciando a otros, piensan que tienen algo singularmente. Sin embargo, la más perniciosa es la elevación que viene de la singularidad de la jactancia.

168. La última soberbia tiene una triple diferencia: el primer género de soberbia es de aquellos que por la transgresión de la culpa desprecian los preceptos divinos; el segundo género es de aquellos que se enorgullecen por la observancia de los mandamientos, y por la elevación de las virtudes; el tercer género es de aquellos que por la contumacia de la mente se niegan a someterse a las órdenes de los mayores.

169. Estos vicios, sin embargo, se curan divinamente con la ayuda de la gracia divina, por las virtudes contrarias. La concupiscencia de la gula es reprimida por las vigiliias y la compunción del corazón; la fornicación es extinguida por la contrición del corazón, la aflicción del cuerpo, la oración continua, el ejercicio del trabajo, el miedo al infierno, y el amor de la patria celestial; la envidia es superada por el amor de la dilección fraterna. Y porque el reino celestial no lo reciben sino los concordes, conviene desechar la envidia y amar al hermano.

170. La ira es templada por la paciencia y la razón de la ecuanimidad. La avaricia es subyugada por la limosna y la esperanza de la retribución eterna. La tristeza es subyugada por las palabras fraternas y la consolación de las Escrituras. La arrogancia es pisoteada por el miedo, para que la vana gloria no excluya al alma seducida de todas las virtudes, y por la jactancia se pierda a sí misma, y perezca. Ya la soberbia es deprimida por el ejemplo de la humildad de Cristo, y el miedo a la ruina diabólica. Pues mientras quiso ser lo que no era, perdió incluso lo que era, y mereció los infiernos del Tártaro.